

LA PROYECCIÓN INTERNACIONAL DE ARABIA SAUDÍ: PODER SUTIL EN ORIENTE MEDIO

SAUDI ARABIA'S INTERNATIONAL PROJECTION: SUBTLE POWER IN THE MIDDLE EAST

David HERNÁNDEZ MARTÍNEZ*

Resumen: Arabia Saudí es una destacada potencia emergente a nivel internacional que ejerce una influencia determinante en las principales dinámicas sociales, políticas, económicas y de seguridad en Oriente Medio. El reino saudí se encuentra en un período de profundas transformaciones bajo el liderazgo del rey Salman y el príncipe Mohammed bin Salman, que buscan asegurar al país una posición preferente ante un contexto mundial de crisis y un escenario regional de elevada incertidumbre y tensión. La consecución de los ambiciosos objetivos de su acción exterior se implementa siguiendo la lógica del 'poder sutil', que constituye una nueva fase en la estrategia de la monarquía árabe por consolidar su liderazgo. El artículo analiza el rol internacional y regional de Arabia Saudí durante el reino de Salman y la dirección del príncipe Mohammed bin Salman frente a los cambios en el orden mundial y el statu quo de Oriente Medio. La investigación describe varias etapas diferenciales en la acción exterior del reino saudí en la última década, quedando constatado una permuta en el modo de proceder de la potencia árabe más recientemente, puesto que busca ejercer un poder más sutil y moderado para hacer frente a numerosos retos.

Palabras clave: Arabia Saudí, Oriente Medio, Poder sutil, Relaciones Internacionales, Orden Mundial.

Abstract: *Saudi Arabia is a prominent emerging international power, exerting a decisive influence on the key social, political, economic, and security dynamics of the Middle East. The Saudi kingdom is undergoing a period of profound transformation under the leadership of King Salman and Prince Mohammed bin Salman, who seek to secure the country's prominent position in a global context of crisis and a regional scenario of heightened uncertainty and tension. The achievement of the ambitious objectives of its foreign policy is implemented following the logic of "subtle power," which constitutes a new phase in the Arab monarchy's strategy to consolidate its leadership. This paper analyses Saudi Arabia's international and regional role during Salman's reign and Prince Mohammed bin Salman's leadership in the face of changes in the world order and the status quo in the Middle East. The research describes several distinct stages in the Saudi kingdom's foreign policy over the last decade, revealing a shift in the Arab power's approach more recently, as it seeks to exercise more subtle and moderate power to address numerous challenges.*

Keywords: *Saudi Arabia, Middle East, Subtle Power, International Relations, World Order.*

SUMARIO: 1. INTRODUCCIÓN. 2. MARCO CONCEPTUAL: PODER SUTIL EN ORIENTE MEDIO. 3. LA CRISIS DEL ORDEN MUNDIAL Y REGIONAL. 4. LA TRANSFORMACIÓN INTERNACIONAL DE ARABIA SAUDÍ. 4.1. Los cambios domésticos en Arabia Saudí. 4.2. Las aspiraciones internacionales de Arabia Saudí. 5. EL NUEVO PODER SUTIL DE ARABIA SAUDÍ. 5.1. La primera etapa de la Doctrina Salman. 5.2. El poder sutil y la segunda etapa de la Doctrina Salman. 6. CONCLUSIONES.

* Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid: d.hernandez@ucm.es

1. INTRODUCCIÓN

Arabia Saudí es un país clave en las relaciones internacionales de Oriente Medio, puesto que tiene una significancia política, económica, religiosa y de seguridad que le conceden un papel muy relevante en las principales dinámicas de la región. No obstante, las aspiraciones de la monarquía árabe no solo se concitan en la esfera árabe y musulmana, sino que adquieren una dimensión cada vez más global. El análisis de las relaciones internacionales de Arabia Saudí sirve para comprender tres grandes dinámicas de cambio. En primer término, la crisis del orden mundial, que induce a una alteración profunda de los equilibrios de poder¹, así como el declive de agentes hegemónicos frente a una amalgama de fuerzas contrahegemónicas. En segundo lugar, la ruptura del statu quo en Oriente Medio, que había estructurado durante décadas los principales vínculos políticos, alianzas y rivalidades en la zona, así como la diversificación de potenciales focos de conflicto y tensión. En última instancia, las transformaciones que tienen lugar en el seno interno del reino saudí como respuesta en parte a las coyunturas externas.

La disciplina de las Relaciones Internacionales se encuentra inmersa en un intenso debate sobre las características contemporáneas de la sociedad internacional. Sin embargo, existe un aparente consenso de que el presente período constituye una ruptura del orden mundial heredado del siglo XX. Una manifestación clara de esta realidad es el deterioro del liderazgo de EEUU y la esfera occidental, la debilidad de las instituciones y normas legadas durante la Guerra Fría, así como la proliferación de numerosos polos de contestación². Las transformaciones internacionales coinciden con una fase de inflexión en Oriente Medio. En este sentido, los estudios de área también presentan una animada discusión sobre la emulsión del arquetipo político, económico y de seguridad en la región y, sobre todo, los factores y eventos que han propiciado este periodo de incesante conmoción. El auge del yihadismo tras 11S de 2001, la invasión de Irak de 2003, las revueltas árabes de 2011 y 2019 o los atentados terroristas del 7 de octubre de 2023 y la destrucción de la franja de Gaza representan episodios que anuncian una nueva era.

Arabia Saudí no permanece ajena a los cambios que ocurren tanto a nivel internacional como regional, por lo que también se encamina a un proceso de alteraciones del propio orden político y social interno, así como en su estrategia exterior. La asunción al poder del rey Salman en 2015 junto a su hijo, el príncipe Mohammed bin Salman, representa un punto de inflexión dentro

¹ BARBÉ, Esther, "Orden internacional: ¿Uno o varios? Neoimperialismo, caos y posmodernidad", en *Cursos de derecho internacional y relaciones internacionales de Vitoria-Gasteiz 2018*, Aranzadi, Cizur Menor (Navarra), 2019, pp. 19-86.

² GARCÍA SEGURA, Caterina, "Westfalia, Worldfalia, Eastfalia: el impacto de las transformaciones de la estructura de poder interestatal en el orden internacional", *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. 69, 2017, núm. 2, pp. 45-70.

de la historia reciente de la nación árabe³, puesto que se ha abierto una etapa de metamorfosis en el país, donde se intentan modificar ciertos pilares del régimen de los Saud. No obstante, las intenciones de las autoridades saudíes no solo se limitan solo a la cota doméstica, sino que también están replanteando una forma totalmente distinta de proyectarse en el mundo y, especialmente, en el entorno más cercano, donde perciben una oportunidad idónea para ampliar márgenes de influencia.

La representación de los cambios en Arabia Saudí recae sobre la figura del príncipe Mohammed bin Salman. El joven líder saudí encabeza un cambio generacional en los máximos órganos de poder del país, así como presenta los grandes planes de reforma que se están implementando internamente, pero también en sus relaciones internacionales⁴. Los objetivos detrás de esta senda de renovación parten de la percepción de que el reino saudí tiene que adaptarse a unas nuevas circunstancias, así como la nación árabe cuenta con los suficientes recursos y capacidades para asumir un papel más relevante tanto en el escenario mundial, como en Oriente Medio. La finalidad es convertir al país en una potencia imprescindible en las siguientes décadas. Los cambios internos en Arabia Saudí están escenificados por medidas de aperturismo social, así como en la implementación del ambicioso programa macroeconómico Saudi Vision 2030. La transformación del rol saudí hacia fuera se traduce en la aplicación de la doctrina Salman, que se cimentan en una estrategia multidimensional en el entorno regional y la política mundial.

El artículo tiene como objetivo fundamental estudiar la política exterior de Arabia Saudí dentro de un contexto de cambio generalizado, pero particularmente de intensa conflictividad e incertidumbre en Oriente Medio. La investigación pretende exponer los elementos de continuidad y ruptura que existen dentro de la implementación de la estrategia regional saudí, así como valorar los recursos y medios aplicados, los resultados obtenidos en el medio y corto plazo frente a los objetivos sustentados por la monarquía saudí. El interés último del trabajo radica en poner de relieve la importancia del Estado saudí dentro de las principales dinámicas regionales, pero su rol creciente también en el escenario internacional. Por ello, el ascenso del agente saudí debe ser interpretado como un reflejo de los nuevos tiempos que comienzan a configurar un statu quo local y orden mundial diferente a los equilibrios de poder heredados del siglo pasado.

El artículo parte de una pregunta de investigación fundamental: ¿Cuál es la respuesta que está implementando Arabia Saudí ante las profundas transformaciones internacionales y regionales? La cuestión inicial tiene varios co-

³ AL RASHEED, Madawi, "King Salman and his son: winning the USA, losing the rest", en AL RASHEED, Madawi (ed.), *Salman's legacy. The dilemmas of a new era in Saudi Arabia*, Hurst & Company, Londres, 2018, pp. 235-250.

⁴ COCHRAN, Judith A., "The rise in power of Crown Prince Mohammed bin Salman", *Digest of Middle East Studies*, vol. 28, 2019, núm. 2, pp. 369-385.

rolarios. Por un lado, ¿cuáles son los objetivos, intereses e interpretaciones que orientan la acción exterior de Arabia Saudí? Por otro, ¿cuáles son las dinámicas internas y externas que condicionan la respuesta política de la monarquía saudí? En este sentido, los interrogantes iniciales planteados encuentran respuesta en base a una hipótesis general: el reino árabe está modulando su política internacional y estrategia regional en base a una lógica de actuación fundamentada en el pragmatismo, moderación y flexibilidad, que le permita preservar ciertos principios básicos del régimen, pero sin erosionar su posición en Oriente Medio y en el conjunto de la sociedad internacional⁵. En resumen, el Estado saudí se encuentra inmersa en una etapa definitoria de su rol en el entorno más próximo y en el tablero global.

El artículo se enmarca en la conceptualización política del poder sutil —*subtle power*—, pero referido a una potencia emergente o gran potencia regional como es el caso de estudio de Arabia Saudí⁶. La investigación centra su análisis en sintetizar las peculiaridades de la acción exterior de la monarquía saudí ante diversas dinámicas de transformación domésticas y externas. El resultado es la distinción de dos grandes etapas de implementación en los últimos años. En primer término, entre 2015-2020, el ascenso al poder del rey Salman y el príncipe Mohammed bin Salman, donde se proyecta un planteamiento asertivo, agresivo y unilateralista. En segundo lugar, a partir del año 2020, donde la denominada Doctrina Salman modifica sus premisas para aplicar una estrategia más comedida y mesurada, que le permita adaptarse a las nuevas circunstancias. En este sentido, Riad parece tomar como ejemplo el desempeño de potencias y Estados más pequeños para aprovechar la coyuntura de crisis y cambio para obtener rédito político.

El artículo analiza las relaciones internacionales de Arabia Saudí y su respuesta hacia las transformaciones en el orden mundial y en el statu quo regional. La investigación parte de la premisa de que el reino saudí está implementando una estrategia bajo la lógica del poder sutil —*subtle power*—, que le permita ganar influencia en distintos ámbitos, pero sin erosionar su red de alianzas, así como conectando su emergencia mundial y el liderazgo en Oriente Medio con la estabilidad y seguridad doméstica. El estudio se estructura en cuatro apartados. Primero, una reflexión teórica sobre el concepto de poder sutil y su aplicabilidad en el caso de estudio de Arabia Saudí. Segundo, las consecuencias directas de las transformaciones mundiales y regionales sobre el reino saudí. Tercero, las interpretaciones y aspiraciones hacia el exterior de la nación árabe. En última instancia, la traslación práctica de la lógica del poder saudí dentro de las relaciones internacionales de la monarquía, además de sus posibles desafíos, retos y también beneficios políticos.

⁵ SAGER, Abdulaziz, "Saudi Arabia's diplomacy and the changing world order", *Gulf Research Center*, marzo, 2025, vol. 6.

⁶ EHTESHAMI, Anoushiravan, "Saudi Arabia as a resurgent regional power", *The International Spectator*, vol. 53, 2018, núm. 4, pp. 75-94.

2. MARCO CONCEPTUAL: PODER SUTIL EN ORIENTE MEDIO

El poder es un concepto ampliamente discutido en las ciencias sociales, puesto que es objeto central de las principales teorías y obras que han configurado el desarrollo del estudio de la política, sociología, economía y Relaciones Internacionales. El término está acompañado por amplios debates sobre su propia morfología y la forma que tiene de manifestarse. En un primer caso, una gran parte de las teorías dominantes en las Relaciones Internacionales han enfatizado la relevancia de la acumulación de capital y medios, ya sea económicos, naturales, humanos o militares⁷. Además, de todo tipo de factores estructurales que condicionan la accesibilidad a dichos bienes. En resumen, estos elementos suponen la principal baza que tienen los actores de la sociedad internacional para distinguirse del resto. Sin embargo, los análisis materialistas pueden resultar muy limitantes a la hora de abordar las pautas de comportamiento que algunos agentes desempeñan. En el segundo nivel, diferentes corrientes remarcan la plasmación del poder a través de la proyección de ideas, discursos, normas y cosmovisiones.

El debate del poder como variable material o ideacional debe ser contemplado de forma complementaria y no dicotómica, ya que son dos factores que se manifiestan de manera prácticamente simultánea y que se complementan. En este sentido, el segundo gran debate sobre el concepto en las Relaciones Internacionales se centran en quiénes ostentan y ejercen el poder⁸. De manera muy concisa, una gran parte de las teorías de la disciplina ponen su atención en los Estados, puesto que son los agentes protagonistas dentro de un sistema internacional netamente estatal. No obstante, la evolución contemporánea de la sociedad internacional pone en evidencia la relevancia creciente de otro tipo de agentes, que son capaces de desenvolver un poder en ocasiones similar o superior a las entidades estatales. Con todo ello, la distribución de los recursos materiales y capacidades ideacionales en cada momento de la historia da lugar a diferentes órdenes y jerarquías, que abren la puerta a otro tipo de discusiones sobre la polaridad y sus patrones.

El propósito del artículo no es profundizar en el debate teórico sobre el poder, sino plantear la aplicabilidad sobre un caso concreto como es el de Arabia Saudí. Por eso, el marco conceptual debe explicar previamente como el poder termina manifestándose en las interacciones y comportamientos de los agentes de la sociedad internacional. En este sentido, los trabajos del afa-mado Joseph Nye a finales del siglo XX abren todo un campo de investigación sobre las variaciones del concepto según la forma de ejecutarlo⁹. En primera

⁷ TOVAR, Juan, *La política internacional de las grandes potencias*, Síntesis, Madrid, 2021.

⁸ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, David, y CALATRAVA, Adolfo, "Poder y orden mundial en las Relaciones Internacionales", en HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, David, y CALATRAVA, Adolfo (coords.), *Poder y Orden Mundial en el siglo XXI. Una visión desde las Relaciones Internacionales*, JB Bosch Editor, Barcelona, 2024, pp. 15-32.

⁹ NYE, Joseph S., "Smart power", *New Perspectives Quarterly*, vol. 26, 2009, núm. 2, pp. 7-9.

instancia, el término de poder duro —*hard power*— que hace referencia a la coerción directa, obligación y el ejercicio o amenaza del uso de la fuerza con respecto a otros para condicionar su comportamiento, ya sea a través de medios militares, económicos o imposición política. En segundo lugar, el término de poder blando —*soft power*— que alude a la habilidad para convencer, influir o atraer sin recurrir a la coacción, intimidación u opresión, gracias a destrezas como la difusión de valores, idearios culturales, el control de la información, el uso de figuras públicas o la reputación diplomática entre otros.

La combinación de medidas de poder duro —*hard power*— con acciones de poder blando —*soft power*— se traduce en el concepto más reciente de poder inteligente —*smart power*—, que se basa en la mezcla equilibrada entre unos recursos y otros¹⁰. En el caso de estudio de la política exterior de Arabia Saudí se pueden contemplar estas premisas. Por un lado, el reino árabe cuenta con importantes recursos de petróleo y gas, que en distintos momentos de la historia los ha utilizado como mecanismos de presión y coerción. Además, el régimen saudí acumula un importante volumen de rentas, que le permite financiar sus planes domésticos e internacionales. En la misma línea, la monarquía de Oriente Medio dispone con amplios sistemas de defensa y seguridad. Por otro, la potencia saudí atesora el inestimable factor de la religión¹¹, que le convierte en un referente en la esfera árabe y musulmana, además de llevar ya varias décadas de promoción cultural en medios de comunicación, redes sociales y eventos deportivos. Por último, merece la pena destacar su posición geográfica excepcional, junto la presencia institucional que las autoridades saudís tienen en las principales organizaciones internacionales.

El análisis de la política exterior de Arabia Saudí puede inducir a destacar fases donde imperan más características propias del poder duro —*hard power*— y otras etapas donde parece existir una carencia hacia el poder blando —*soft power*—. Sin embargo, la investigación justifica que en los últimos años las relaciones internacionales del reino saudí, así como su estrategia regional difícilmente se encuadran plenamente en estos postulados teóricos. La caracterización de las iniciativas del régimen árabe implementadas en Oriente Medio y en distintos niveles del orden mundial puede tener mayor recorrido explicativo a través del concepto de poder sutil —*subtle power*—. La aplicabilidad de este término se extrae directamente del artículo del profesor Mehran Kamrava: “Qatari foreign policy and the exercise of subtle power”¹², donde se estudia el caso de la diplomacia catari y su rol en un contexto global

¹⁰ NYE, Joseph S., “Security and Smart Power”, *American Behavioral Scientist*, vol. 51, 2008, núm. 9, pp. 1351-1356.

¹¹ GALLAROTTI, Giulio M., y AL FILALI, Isam Y., “The soft power of Saudi Arabia”, *International Studies*, vol. 49, 2012, núm. 3-4, pp. 233-261.

¹² KAMRAVA, Mehran, “Qatari foreign policy and the exercise of subtle power”, *International Studies Journal*, vol. 14, 2017, p. 91.

de transformación. El trabajo citado es muy útil puesto que permite diseccionar las características esenciales del poder sutil —*subtle power*—, además de llevarlo a cabo sobre un Estado muy próximo y en unas condiciones regionales e internacionales parecidas a las que enfrenta el régimen saudí.

La definición más precisa del mencionado concepto a través de la explicación de Mehran Kamrava puede ser la capacidad de influir de forma discreta y moderada sobre el resto de los actores, logrando moldear las circunstancias externas en forma de los intereses propios, pero sin aplicar una coerción directa, ni tampoco valerse de una atención o protagonismos desmedidos. Por lo tanto, la finalidad del poder sutil —*subtle power*— radica en alterar los equilibrios del ecosistema político, condicionar la agenda internacional y transformar las percepciones de los demás en favor de uno mismo, pero sin que eso implique la adopción de medidas más drásticas, impositivas o evidentes¹³. En este sentido, el desarrollo de poder sutil —*subtle power*— lleva a asumir que la proyección exterior es un factor determinante, puesto que lo relevante es lograr la confianza del resto de actores, alcanzar un determinado prestigio y ser aceptado como un elemento positivo para el orden mundial o regional, sobre todo, gracias a labores de mediación en conflictos.

La definición de Mehran Kamrava se estructura a través de cuatro variables. Primero, la protección física y militar del país, no a través de la amenaza o uso de la fuerza sobre terceros, sino gracias a distintos mecanismos diplomáticos y políticos, como alianzas con otros regímenes, que permiten asegurar un limitado número de amenazas. Segundo, el desarrollo de una reputación internacional positiva, que se logra por infinidad de mecanismos, a través de los productos y marcas nacionales, la participación medida en foros e instituciones internacionales, misiones humanitarias, el uso de referentes públicos, la promoción de valores y cultura a nivel global etc. Tercero, la implementación de una diplomacia activa, que permita establecer relaciones con todo tipo de actores estatales y no estatales, además de participar de manera mediadora y conciliadora en la resolución de conflictos. Cuarto, el uso de la riqueza nacional para realizar inversiones a escala global en sectores, industrias o compañías estratégicas, así como asistencias financieras y paquetes de ayuda económica, que garantiza ir ganando paulatinamente influencia, diversificar fuentes de ingreso y ampliar proyección exterior en espacios clave.

La definición de poder sutil —*subtle power*— de Mehran Kamrava es aplicado en el caso de Qatar como Estado pequeño y potencia emergente en Oriente Medio¹⁴. Sin embargo, sus características pueden ser debatidas den-

¹³ MERRINGTON, Matthew., *Qatar: a pursuit of autonomy. A revision of the theory of subtle power*, The Australian National University, Canberra, 2023.

¹⁴ GRAY, Matthew, "Qatar: an ambitious small state", en AKBARZADEH, Shahram (ed.), *Routledge Handbook of International Relations in the Middle East*, Taylor & Francis Group, Londres, 2019, pp. 195-208.

tro de la política exterior de Arabia Saudí, que llega a ser un agente estatal central en la región y la esfera internacional. La monarquía árabe ha ido aplicando en los últimos años cada uno de los principios básicos del poder sutil —*subtle power*—, puesto que reconoce mayor rédito políticos en su uso, que la implementación de otro tipo de lógicas. En este sentido, el régimen saudí ha reforzado sus alianzas con todo tipo de actores para mejorar su propia seguridad, pese a los altos niveles de conflicto en la zona más próxima. De igual forma, Riad ha intensificado distintas campañas, programas e iniciativas para mejorar su imagen exterior y dejar atrás las opiniones más negativas. En una línea similar, la diplomacia saudí se ha tornada más activa y ha logrado establecer comunicaciones directas con los principales líderes y agentes de la política global. En última instancia, el fondo soberano saudí de inversiones (PIF) y las grandes compañías del país han transnacionalizado sus negocios por todo el mundo, además de que el Gobierno saudí se vale de paquetes de ayuda financiera para respaldar a países aliados e ir ganando influencia paulatinamente en otros territorios.

La definición de poder sutil —*subtle power*— de Mehran Kamrava presenta dos desafíos iniciales en su aplicación para el caso de la política exterior de Arabia Saudí. En primer término, el concepto parece diseñado para caracterizar las relaciones internacionales de un “pequeño Estado” como Qatar¹⁵, que despliega todo tipo de capacidades, que en ocasiones se escapan de las estrategias más convencionales, para garantizar su supervivencia política en un contexto de profunda convulsión. Es decir, la diversificación de alianzas, la proyección de una imagen reputacional positiva, la activación de una diplomacia multidimensional y el uso de estratégico de medios económicos a nivel global parecen ser subterfugios propios de potencias medias, que no pueden confrontar directamente con Estados de mayor peso. Sin embargo, la lógica de poder sutil —*subtle power*— entronca idóneamente con las últimas actuaciones saudís, puesto que las maniobras más asertivas y beligerantes no han reportado al reino árabe los beneficios esperados, además de repercutir en su rol en Oriente Medio y el escenario mundial.

Arabia Saudí es acreditado habitualmente en los análisis académicos como una potencia emergente a nivel internacional, así como un polo de gran poder en la esfera árabe y musulmana¹⁶. Por lo tanto, el reino saudí debería ser capaz de proyectar una acción exterior en consonancia con los cánones convencionales del poder duro —*hard power*— y poder blando —*soft power*—. No obstante, los ambiciosos planes de Riad no han cumplido con las expectativas formuladas por las propias autoridades saudís en el año

¹⁵ GONZÁLEZ DEL MIÑO, Paloma, “La acción exterior de Catar en el estándar de ‘pequeño Estado’. Multilateralismo e influencia”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, núm. 35, 2023, pp. 245-273.

¹⁶ SAGER, Abdulaziz, *Kingdom of Saudi Arabia: Emerging middle power in global dynamics*, Gulf Research Center, Yeda, 2024.

2015, lo que ha derivado en una alteración de los parámetros en los que se desenvuelve más recientemente la diplomacia saudí. Con todo ello, las limitaciones de la acción exterior saudí se deben indudablemente a la conjunción de un contexto externo desfavorable para sus intereses, así como una interpretación limitada de las coyunturas del escenario local y global, además de una implementación deficiente de las estrategias formuladas para consolidar el protagonismo del régimen wahabí. En este sentido, la formulación de la lógica de poder sutil —*subtle power*— surge más bien como una necesidad y también una mayor voluntad pragmática por emular lo que otros agentes hacen de manera exitosa.

La definición de poder sutil —*subtle power*— de Mehran Kamrava presenta dos desafíos iniciales en su aplicación para el caso de la política exterior de Arabia Saudí. En segundo lugar, la política exterior saudí en los últimos años está dominada por esta lógica, pero eso no es óbice para que sigan presente dentro de su síntesis rasgos propios de estrategias más asertivas y beligerantes. Ejemplo de ello es la intervención militar a finales de 2025 y principios de 2026 del reino saudí y sus actores proxies en Yemen frente a los separatistas del sur apoyados por EAU¹⁷. Por lo tanto, la implementación de mecanismos propios de poder sutil —*subtle power*— no implica renunciar a otras capacidades más convencionales, sino que estas quedan relegadas a un segundo plano, o bien, como última línea de disuasión frente a terceros. La monarquía wahabí ha sido consciente en los últimos diez años de una doble delimitación. Por un lado, las coyunturas externas y los comportamientos de otros actores condicionan las posibilidades de culminación de sus propios objetivos. Por otro, los planes iniciales formulados a partir de 2015 con la llegada al poder del rey Salman y el príncipe Mohammed bin Salman no han cumplido ciertas expectativas, por lo que deben buscar alternativas más pragmáticas y flexibles.

Las modificaciones en la política exterior de Arabia Saudí son una respuesta directa a las transformaciones y convulsiones en el orden mundial y regional. Ambos espacios se encuentran intrínsecamente relacionados y se autocomplementan, puesto que cualquier incidente en alguno de los dos niveles va a tener repercusiones generales¹⁸. La crisis de poder en el escenario internacional se produce simultáneamente y de manera transversal en el contexto de Oriente Medio. No existe una jerarquización de las vicisitudes de cambio, sino que son concatenaciones que se retroalimentan. Las difíciles situaciones externas exigen a actores como el reino saudí de una respuesta, que les permita garantizar la pervivencia política del régimen y la estabilidad interna. Por ello, el rey Salman y el príncipe Mohammed bin Salman se de-

¹⁷ KHOURY, Nabeel A., "The Saudi-Emirati drama in Yemen", *Arab Center Washington DC*, 13 de enero de 2026, <https://arabcenterdc.org/resource/the-saudi-emirati-drama-in-yemen/>

¹⁸ QUERO ARIAS, Jordi, *Los órdenes regionales en Oriente medio y el norte de África (1945-2011)*, Tesis Doctoral, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2020.

cantan desde el año 2015 por reactivar su rol regional e internacional, pero también comienzan a ser conscientes de las limitaciones saudís y de la incertidumbre generalizada, lo que los lleva a abogar por una reconfiguración de su estrategia que se suscribe en parámetros similares al poder sutil —*subtle power*—. De esta forma, la monarquía saudí proyecta una destacada emergencia a nivel global, además de un protagonismo excepcional en el entorno más próximo.

3. LA CRISIS DEL ORDEN MUNDIAL Y REGIONAL

El concepto de orden es un elemento central en los debates teóricos de la disciplina de las Relaciones Internacionales. El término tiene por sí una enorme utilidad ya que permite estructurar y simplificar la compleja realidad global, además de nivelar los distintos factores y actores que confluyen en la sociedad internacional según su importancia. No obstante, no existe ninguna definición compartida al respecto, ya sea porque existen teorías y autores que reniegan de utilizar este tipo de referencias analíticas, o bien, porque entre los postulados científicos más relevantes no hay una concordancia sobre las características fundamentales de orden, así como sus implicaciones en el estudio del poder internacional. Con todo ello, el mundo está cambiado aceleradamente en las primeras décadas del siglo XXI y la utilización de estas concepciones ayuda a comprender mejor las consecuencias estructurales de tal período, además de aventurar los posibles escenarios que comienzan a adivinarse no solo el corto plazo, sino también en el largo.

En el análisis del objeto de estudio de la investigación es muy útil ayudarse del concepto de orden mundial, orden regional o statu quo, puesto que ayuda a contextualizar la política exterior de Arabia Saudí en los últimos tiempos. En los profundos debates teóricos de la disciplina de las Relaciones Internacionales, se puede extraer una serie de características básicas que se adecuan en gran medida a la realidad contemporánea. En primer término, el orden mundial es resultado directo de las interacciones que llevan a cabo los actores que conforman la sociedad internacional¹⁹. Las relaciones de cooperación y conflicto generan una serie de pautas de comportamiento, normas y reglas, que enmarcan la forma de interactuar de todas las partes. Estas circunstancias están inevitablemente condicionadas por factores estructurales como la distribución misma de recursos y capacidades de poder, pero también por la agencia de determinados actores, que pasan a ser potencias con competencias clara para determinar una determinada jerarquía.

El orden mundial fragmentado en el período actual es heredero directo de tres grandes dinámicas. Por un lado, el sistema internacional conformado

¹⁹ CALVILLO, José María, y CALATRAVA, Adolfo, “El orden internacional. Principales dinámicas y actores para su configuración”, en CALATRAVA, Adolfo, y CALVILLO, José María (coords.), *El orden mundial en transición*, Dykinson, Madrid, 2022, pp. 11-18.

desde el siglo XVII en el continente europeo tras el famoso Tratado de Paz de Westfalia de 1648, que constituye un modelo de Estados-nación soberanos que trasciende hasta la actualidad. Por otro, el entramado institucional y normativo establecido a lo largo del siglo XX, pero especialmente tras el final de la II Guerra Mundial y durante la Guerra Fría. Por último, el statu quo originado tras el derrumbe de la Unión Soviética y la hegemonía de EEUU, así como la extensión del proceso de Globalización y la preeminencia de determinadas ideas vinculadas a la democracia liberal y el libre mercado²⁰. En resumen, todo este conjunto de factores estructurales configura el escenario mundial de las primeras décadas de siglo XXI, a la par que en cada uno de esos niveles hay una contestación clara por fuerzas contrahegemónicas, así como por mecánicas de profunda transformación.

La crisis del orden mundial queda expuesta en una serie de circunstancias, que provocan un elevado grado de incertidumbre y convulsión en el período más reciente. La preponderancia de los Estados-nación es cuestionada por la emergencia de otro tipo de agentes privados, que limitan la propia soberanía de los actores estatales. En la misma línea, la esfera noroccidental y el liderato de EEUU comienzan a perder capacidad de influencia frente a nuevos polos de poder, que cuestionan un sistema históricamente propicio a los intereses europeos y estadounidenses, además de desequilibrado con respecto a otras regiones del mundo²¹. En suma, las instituciones y organizaciones vigentes quedan muy debilitadas, así como las normas y principios prevalecientes hasta el momento. Además, otras variables como la globalización económica, la revolución tecnológica o el cambio climático también aceleran los procesos de cambio y ruptura.

Las principales teorías y autores de la disciplina de las Relaciones Internacionales parecen mínimamente compartir la idea de crisis y período disruptivo contemporáneo, aunque las diferencias resaltan al plantear los posibles horizontes futuros de la política mundial. En este sentido, la incertidumbre e inseguridad características de una fase de cambio puede ser categorizada en términos gramscianos por el concepto de interregno²². Una locución que hace referencia a aquellos episodios políticos y sociales, donde el liderazgo se encuentra cuestionado y debilitado, pero todavía se encuentra vigente, ante unas fuerzas de transformación y ruptura, que plantean nuevas alternativas

²⁰ SANAHUJA, José Antonio, "Hegemonía, crisis de la globalización y Relaciones Internacionales. Concepciones clásicas y teorización crítica", en GONZÁLEZ DEL MIÑO, Paloma (dir.), *El sistema internacional del siglo XXI. Dinámicas, actores y relaciones internacionales*, Tirant Lo Blanch, Valencia, 2022, pp. 19-52.

²¹ GONZÁLEZ DEL MIÑO, Paloma, "El orden mundial en transición. Caracterización, evolución y perspectivas de futuro", en HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, David, y CALATRAVA, Adolfo (coords.), *Poder y Orden Mundial en el siglo XXI. Una visión desde las Relaciones Internacionales*, JB Bosch Editor, Barcelona, 2024, pp. 75-115.

²² SANAHUJA, José Antonio, "Interregno. La actualidad de un orden mundial en crisis", *Nueva Sociedad*, núm. 302, 2022, pp. 86-94.

de distribución del poder, pero que todavía no se han concretado en un orden preciso. La sociedad internacional está inmersa en una fase conflictiva donde los polos hegemónicos intentan prevalecer, pese a la proliferación de corrientes contrahegemónicas que empujan por un nuevo statu quo.

La crisis del statu quo internacional se produce simultáneamente con la mutación del orden regional. Un arquetipo sociopolítico también heredado de la II Guerra Mundial, de los procesos de descolonización del siglo XX y la lógica de la Guerra Fría²³, que quedó reflejado de una manera general en la primacía de los Estados-nación y la imposición de unas determinadas fronteras, la supremacía local de Arabia Saudí y un eje de monarquías árabes pro-occidentales, la preeminencia de EEUU como potencia global y garante de seguridad para muchos de los regímenes de la zona, así como la rivalidad en determinados puntos de la región: Palestina/Israel, Irak o Irán. La cooperación e integración regional quedaron muy limitadas en la estructura geopolítica de Oriente Medio, además de que el autoritarismo se impuso como el paradigma de liderazgo nacional, junto a la implementación de unos modelos de desarrollo económico extractivistas y rentistas.

Los estudios de área se cuestionan cuál es el acontecimiento o los sucesivos eventos que marcan un punto de inflexión en el orden regional. Por un lado, los atentados del 11S de 2001, el auge del yihadismo internacional y el plan de la Guerra contra el Terror (GWOT) lanzado por EEUU suponen un shock externo, que comienza a transformar el panorama regional. Por otro, la invasión de Irak de 2003 y el derrocamiento de Saddam Hussein supone la desestabilización de un Estado pivote en los equilibrios de poder de Oriente Medio²⁴. Por último, las revueltas árabes de 2011 y 2019 evidencian la fractura social en el entorno y propician la proliferación de nuevos conflictos. No obstante, los atentados del 7 de octubre de 2023 y la invasión de la franja de Gaza pueden constituir otro impacto grave en las estructuras de la zona, puesto que supone una redefinición completa de las relaciones intrarregionales. Todo ello, evidencian un período incesante de dinámicas de cambio, que dejan atrás los rasgos fundamentales del antiguo statu quo local.

La región de Oriente Medio está sometida a dos grandes tipos de fracturas. En primer término, la ruptura social que se produce en la mayoría de los países de la zona, debido al aumento de la desafección y crítica de las poblaciones contra unos regímenes anquilosados en modelos y tendencias propias de décadas pasadas²⁵. En segundo lugar, la brecha en los frágiles marcos de seguridad y estabilidad en el entorno, que provoca el incremento

²³ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, David, *El nuevo orden regional en Oriente Medio*, Colex, Madrid, 2023.

²⁴ QUERO, Jordi, "La continuidad en el orden regional de Oriente Medio tras una década desde las Primaveras Árabes", *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. 74, 2022, núm. 1, pp. 211-218.

²⁵ BARREÑADA, Isaías, "El impacto económico de la guerra de Ucrania en los países árabes: endeudamiento para hoy y ajustes para mañana", en HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, David, y CASANI, Alfon-

de la tensión y las rivalidades entre las principales potencias regionales. Una de las consecuencias más llamativas de este complejo panorama es la persistencia de diversos conflictos, así como el incremento considerable del gasto militar en el área. Esta tendencia es similar a la inclinación generalizada que se produce en el conjunto de la sociedad internacional, debido a que, en una coyuntura de incertidumbre y potenciales amenazas, los actores tienden a reforzar sus mecanismos de defensa. Además, el deterioro de los mecanismos normativos e institucionales refuerza la carencia por resolver las diferencias y problemas a través de la fuerza, dejando de lado el derecho internacional.

La inestabilidad en Oriente Medio pone en cuestión el propio orden interno en Arabia Saudí, a la par que desafía la pervivencia en el poder de la Casa Saud. Por eso, los esfuerzos de la monarquía saudí en los últimos tiempos van encaminados en reconfigurar una estructura regional, que garanticen unos mínimos niveles de equilibrio y seguridad, donde la potencia árabe pueda desarrollar tantos sus planes domésticos como internacionales. El principio detrás de la acción exterior del reino saudí es el de preservar una cota de liderazgo en el entorno más próximo, que le permita condicionar las dinámicas más relevantes de la zona. Sin embargo, la consecución de ese objetivo ha estado vehiculizado de diferentes formas en los años más recientes. El enfoque inicial de la doctrina saudí estuvo cimentado en una lógica proactiva, dinámica y beligerante, que finalmente fue reemplazado años después por un marco de acción basado en el poder sutil —*subtle power*—, donde se intenta ejercer una influencia menos perceptible y coercitiva, pero que consolide a Arabia Saudí como un protagonista claro de la política mundial.

4. LA TRANSFORMACIÓN INTERNACIONAL DE ARABIA SAUDÍ

4.1. Los cambios domésticos en Arabia Saudí

El reino saudí está inmerso en un proceso de mutación interno, que es centralizado por las propias autoridades del país, pero que responde también a unas circunstancias muy particulares dentro de la sociedad civil. Las revueltas árabes de 2011 alentaron a la monarquía a abordar un proceso de readaptación, contención y prevención ante a las nuevas reivindicaciones. Este proceso se ha intensificado desde el año 2015 con la llegada al poder del rey Salman y el príncipe Mohammed bin Salman. Los cambios domésticos en Arabia Saudí se pueden vehicular a través de tres grandes ámbitos. En primer término, una alteración orgánica dentro de la línea de sucesión de la monarquía. En segundo lugar, los programas de reforma macroeconómicos y funcionamiento de la administración pública. En tercer punto, la transfor-

so (coords.), *El impacto de la guerra de Ucrania en el norte de África y Oriente Medio*, Dykinson, Madrid, 2023, pp. 41-54.

mación generacional y social que provoca nuevas tensiones entre distintos sectores de la población con respecto al poder.

Los cambios en el contexto doméstico se producen en paralelo a nuevas iniciativas en política exterior. Ambos procesos están fuertemente conectados y responden a unos mismos intereses. Por un lado, la consolidación en el poder del príncipe Mohammed bin Salman supone limar cualquier tipo de oposición o disidencia en la élite gubernamental, así como proyectarse como el único interlocutor válido ante potencias extranjeras. Por otro, la ligación entre seguridad interna y estabilidad regional supone la conjunción de reformas estructurales para la reconversión saudí a nivel internacional, al mismo tiempo que se implementa una acción exterior expansiva. Por último, el riesgo de polarización y división en la sociedad saudí tiene su traslación en una creciente fragmentación en el contexto de Oriente Medio. En este sentido, en ambos casos, la monarquía saudí intenta exhibir un discurso e imagen basado en la tolerancia y moderación, que les sitúe como garantes de cierto equilibrio ante la convulsión generalizada y un futuro incierto.

El primer cambio doméstico en Arabia Saudí hace referencia al funcionamiento orgánico de la dinastía de los Saud. La tradición había hecho prevalecer dos dinámicas dentro de la élite de poder saudí. Por un lado, los descendientes directos del monarca fundador del Estado²⁶, rey Abdulaziz bin Saud, habían ido sucediéndose en el trono desde 1953, lo que había generado que en la jefatura del país se fueran relevándose entre hermanos y, también, una imagen octogenaria de las principales figuras políticas. Por otro, el reino saudí se configura como una monarquía absoluta, donde el soberano no tiene ningún contrapeso o límite aparente hacia sus acciones gubernamentales. Sin embargo, en la práctica se había impuesto la costumbre de la consulta con los miembros más relevantes de la familia real y sector religioso para tomar las decisiones clave, pero también marcar la línea sucesora. Esta circunstancia quedó totalmente institucionalizada a partir del año 2007 con la creación del Consejo de la Lealtad, que está compuesto por 34 miembros del clan de los Saud y que busca mantener el consenso y unión dentro de la Casa Real.

La llegada al trono del rey Salman en 2015 representó un punto de inflexión en el funcionamiento orgánico de la monarquía saudí. En primer término, el monarca decidió rápidamente otorgar grandes responsabilidades a su joven hijo, el príncipe Mohammed bin Salman, que consolidó definitivamente su liderazgo al ser nombrado en 2017 príncipe heredero y, posteriormente, en el año 2022 como primer ministro. En segundo lugar, el líder saudí decidió apoyarse en un principio en una rama dentro del clan dinástico conocidos

²⁶ MABON, Simon, "It's a family affair: Religion, geopolitics and the rise of Mohammed bin Salman", *Insight Turkey*, vol. 20, 2018, núm. 2, pp. 51-66.

como los Sudairi²⁷. Este hecho en conjunción con la concentración de poder del príncipe Mohammed bin Salman generó enormes recelos dentro de algunos círculos familiares y de la élite de poder político. En este sentido, en 2017 y 2020 el Gobierno saudí llevó a cabo dos macrooperaciones anticorrupción, que supusieron la detención de centenares de altos cargos y príncipes. Unas acciones que pudieron ser interpretadas como una forma de limar cualquier tipo de oposición o disidencia dentro de la Casa Real.

El príncipe Mohammed bin Salman se ha convertido en la figura referencial en la política nacional e internacional de Arabia Saudí. Los problemas de salud del rey Salman ha derivado en que sea su hijo quien asuma las grandes responsabilidades del Gobierno, además de capitalizar las principales iniciativas de reforma en el ámbito doméstico, pero también las acciones más relevantes en el exterior. El régimen saudí ha conseguido proyectar un relato discursivo que fortalece la legitimidad del príncipe Mohammed bin Salman de cada a la futura sucesión. Por un lado, el emergente líder saudí es presentado como el artífice de los grandes cambios que se están introduciendo en el país, además de ejemplificar las aspiraciones de las generaciones más jóvenes del país. Por otro, el propio príncipe Mohammed bin Salman ha pasado a convertirse en la imagen exterior del reino²⁸, así como en el interlocutor preferente ante otros dignatarios internacionales. De esta forma, el heredero al trono convierte su liderazgo en un pilar indisoluble de la misma pervivencia política de la monarquía saudí, así como garante de estabilidad interna.

El segundo cambio doméstico en Arabia Saudí hace referencia a la implementación del plan Saudi Vision 2030. Una agenda reformista presentado por las autoridades saudís en el año 2016, que pretende convertir a la economía saudí en una de las grandes potencias mundiales del presente siglo XXI²⁹. La iniciativa Saudi Vision 2030 no es un fenómeno nuevo en la historia económica del país, puesto que ya en décadas pasadas hubo otros intentos por reformar algunas estructuras productivas, sectores industriales y transformación la administración pública. En la misma línea, la mayoría de las monarquías árabes del Golfo también han iniciado programas similares, que buscan actualizar sus sistemas económicos y mejorar su competitividad en los mercados internacionales. No obstante, la monarquía saudí está destinado importantes recursos a la aplicación de estas políticas, además de que existe una lógica generalizada en todas las instituciones, empresas y la propia sociedad saudí por lograr los objetivos marcados.

²⁷ OTHMAN, Abdulaziz H., GRISHIN, Oleg E., y NASSER ALI, Badreldin H., "The Conflict Wings in the Saudi Political System", *Journal of Politics and Law*, vol. 13, 2020, p. 64.

²⁸ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, David, *El reino de Arabia Saudí y la hegemonía de Oriente Medio*, La Catarata, Madrid, 2022.

²⁹ WINARNI, Lesto, y PERMANA, Aberrant Pratama Yoga Nur, "Saudi Vision 2030 and the Challenge of Competitive Identity Transformation in Saudi Arabia", *Journal of Islamic World and Politics*, vol. 6, 2022, núm. 1, pp. 104-121.

El plan Saudi Vision 2030 parte de una interpretación muy acorde con las intenciones a medio y largo plazo del rey Salman y el príncipe Mohammed bin Salman. Por un lado, el contexto regional e internacional está cambiando radicalmente y el modelo de desarrollo económico saudí ya no es compatible con las nuevas coyunturas externas. Por otro, las transformaciones globales pueden convertirse en una oportunidad para Arabia Saudí de reforzar su rol como actor central en Oriente Medio y a nivel mundial. Por último, el reino saudí cuenta con las suficientes capacidades y recursos para convertirse en un pivote clave en distintos ámbitos industriales, financieros o productivos, que están llamados a liderar la economía del siglo XXI. El resultado lógico detrás de esta interpretación está en reducir la dependencia de los hidrocarburos, diversificar las fuentes de riqueza, potenciar nuevos sectores productivos, mejorar la formación del capital humano saudí y reformar el funcionamiento de la administración pública y gubernamental para volverla más eficaz.

El plan Saudi Vision 2030 está derivando en una proliferación de diferentes programas, que intentan modernizar la economía saudí y permitir un desarrollo sostenible en el tiempo, además de reducir su vulnerabilidad al no depender únicamente de un recurso. El ejemplo más paradigmático es el proyecto de NEOM³⁰, que consiste en un enclave urbanístico en la provincia noroeste de Tabuk, donde se pretende establecer The Line, una ciudad totalmente libre de automóviles y sostenible, que pretende acoger a más de 9 millones de habitantes. En este mismo sentido, en la zona también se está construyendo una importante planta de hidrógeno verde, un nuevo *hub* industrial de energías renovables y tecnologías avanzadas conocida como Oxagon y espacios para el turismo más selecto en las costas del mar Rojo como la isla de Sindalah. En conjunto, las intenciones de las autoridades saudíes es impulsar la apertura del país hacia inversiones y turismo extranjero, así como orientar la economía a otros sectores e industrias punteras, además de convertir al reino en un centro logístico y de transporte clave para el comercio mundial.

El tercer cambio doméstico en Arabia Saudí hace referencia a la propia composición de la sociedad saudí. En las propias estadísticas oficiales del Gobierno como Saudi Family Statistics Report 2024 se estima que aproximadamente un 71% de la población es menor de 35 años³¹. En la misma línea, la agencia nacional de estadísticas, GASTAT, reconoce que un 35,9% de los saudíes tienen entre 15 y 34 años sobre una población superior a los 35 millones de habitantes. Esta circunstancia representa al mismo tiempo un desafío

³⁰ FARAG, Amira A., "The story of NEOM CITY: opportunities and challenges", en ATTIA, Sahar, SHAFIK, Zeinab, e IBRAHIM, Asmaa (eds.), *New cities and community extension in Egypt and the Middle East*, Springer, Cham, 2019, pp. 35-49.

³¹ GENERAL AUTHORITY FOR STATISTICS, *Saudi family statistics report 2024*, General Authority for Statistics, Riad, 2024, <https://www.stats.gov.sa/documents/20117/2435273/Saudi+Family+Statistics+EN.pdf/14706a41-9ba0-1ae8-e1b4-f6ee2ec3d7f3?t=1748260820736>

y una oportunidad para las propias autoridades saudí. Por un lado, existe una presión creciente por parte de los más jóvenes por introducir cambios en el modelo social y político, puesto que comienzan a no sentirse ya tan identificados con un sistema heredado directamente de principios de siglo XX. Por otro, el régimen saudí puede contar con un capital humano cada vez mejor formado, que sirve para impulsar la competitividad del país y ayudar a potenciar su trascendencia política y económica en el exterior.

La presión generacional en Arabia Saudí se induce por el momento en una presión hacia mayor aperturismo social, así como en la rigidez hacia ciertas pautas de comportamiento en espacios públicos³². La respuesta de la monarquía saudí ha salido reformar ciertos códigos y estatus personales y familiares, que permiten a las mujeres poder conducir, viajar al extranjero sin permiso de un hombre, abrir sus propios negocios y cuentas bancarias, así como el acceso a determinados puestos de trabajo. En esta misma línea, desde el año 2016 se han limitado las competencias de la denominada policía religiosa, *Mutawa*, que tiene la responsabilidad de velar por el cumplimiento de preceptos religiosos en los espacios públicos. De igual forma, el Gobierno saudí ha facilitado la apertura de cines, festivales, conciertos, competiciones deportivas del máximo nivel y otra serie de espectáculos con los que desea dinamizar su economía, responder a demandas materiales internas, pero también proyectar una imagen de aperturismo y modernidad al exterior.

Las medidas de aperturismo en Arabia Saudí están siendo introducidas por el momento desde el propio régimen y de forma paulatina. Por tanto, son acciones que están totalmente dirigidas y programadas para modificar levemente ciertos aspectos socioeconómicos. Una parte importante de estas políticas tienen un carácter puramente productivo y con la intención, por ejemplo, de hacer partícipe a las mujeres en la generación de riqueza nacional, impulsar el sector privado saudí y dinamizar distintos sectores. No obstante, la monarquía saudí ha logrado crear un discurso entorno a Saudi Vision 2030 y este tipo de planes reformistas donde se presenta una idea de país, que revitaliza y vigoriza la propia idiosincrasia nacionalista³³. Además, la implementación de estos proyectos añade un plus de legitimidad a las autoridades saudí y, sobre todo, al príncipe Mohammed bin Salman como el gran artífice de la renovación de la nación árabe.

Las iniciativas de cambio de Arabia Saudí presentan una serie de retos y obstáculos para el medio y largo plazo. En primer reto, la propia sostenibilidad económica de determinados programas económicos como Neom, donde ya comienza a cuestionarse la viabilidad de las inversiones y gastos prometi-

³² STENSLIE, Stig, "The end of elite unity and the stability of Saudi Arabia", *The Washington Quarterly*, vol. 41, 2018, núm. 1, pp. 61-82.

³³ ISMAIL, Raihan, "Saudi Salafi clerics under MBS: Reform and survival", *Crown Center for Middle East Studies*, vol. 156, 2023, pp. 1-8.

dos en un principio. En este sentido, el reino saudí pese a sus esfuerzos por diversificar su economía y reducir la dependencia del petróleo sigue vinculado estrechamente a la evolución de los precios del crudo. En resumen, es una circunstancia paradójica y difícil de resolver, puesto que, para desarrollar un gran número de proyectos de reforma, la monarquía saudí necesita valerse aún de las rentas obtenidas por los hidrocarburos. En segundo lugar, las medidas de cierto aperturismo social pueden derivar en una oposición considerable de los sectores más conservadores y religiosos, que históricamente han sido un elemento limitante para muchas de las intenciones de los monarcas tanto en política doméstica como exterior.

El proceso de transformación interna iniciado por el rey Salman y el príncipe Mohammed bin Salman en 2015 tiene ante sí un escenario marcado por la incertidumbre. A finales de la década de los sesenta el autor Samuel Huntington presentó el concepto: el dilema del rey³⁴, que hace referencia a una secuencia sociopolítica que tiene lugar habitualmente en sistemas autoritarios. Los gobernantes buscan preservar su autoridad y poder por lo que comienzan a introducir reformas paulatinas que permitan satisfacer las demandas de distintos grupos sociales. No obstante, las autoridades tienen que mantener un cierto equilibrio, puesto que no pueden afectar con sus acciones a los propios pilares del régimen autoritario, pero al mismo tiempo tienen que evitar el inmovilismo para no aumentar el desencanto de la ciudadanía. En este sentido, la monarquía saudí tiene el doble reto de preservar la estabilidad interna a través de la reforma, al mismo tiempo que necesita ampliar su presencia internacional para garantizar su propia seguridad y porvenir político.

4.2. Las aspiraciones internacionales de Arabia Saudí

La política exterior de Arabia Saudí está inevitablemente asociada a las condiciones domésticas, pero también a la configuración del Estado moderno. La trayectoria nacional del reino está vinculada a las aspiraciones de la dinastía de los Saud. La unificación definitiva del reino y su constitución como Estado moderno se produjo en 1932 bajo el liderazgo de Abdulaziz bin Saud (1932-1953), quién después de más de dos décadas logró consolidar la preeminencia de la familia Saud dentro de la península Arábiga³⁵. El ascenso al poder necesitó de cuatro acciones principales. Primero, la capacidad militar para imponerse a otras dinastías y sancionar su autoridad por la fuerza. Segunda, la habilidad política para establecer alianzas con otras familias y líderes locales, en numerosas ocasiones a través de uniones matrimoniales. Tercero, la visión estratégica para aprovecharse del contexto regional y de la debilidad del Imperio Otomano tras el final de la I Guerra Mundial. Cuarto, la

³⁴ HUNTINGTON, Samuel P., *Political order in changing societies*, Yale University Press, New Haven, 1975.

³⁵ AL-RASHEED, Madawi, *A history of Saudi Arabia*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010.

astucia diplomática para ganarse la confianza y apoyo de potencias occidentales como el Imperio Británico o EEUU en las décadas posteriores.

La política exterior de Arabia Saudí está marcada desde sus inicios como el primer recurso de contención y prevención de la monarquía de los Saud. La finalidad es evitar que posibles dinámicas revolucionarias penetren en el seno de la sociedad saudí, además de controlar cualquier tipo de injerencia de terceros actores sobre el territorio. Por ello, la tendencia general de la diplomacia saudí ha sido expansiva, además de actuar en diferentes períodos como actor contrarrevolucionario en el entorno más cercano³⁶. En la misma línea, un eje central de la acción exterior ha sido la preservación de alianzas estratégicas, especialmente con EEUU, que aseguran un apoyo esencial a los príncipes saudís frente a amenazas externas, pero también un respaldo tácito ante posibles inestabilidades domésticas. Un logro importante de la política exterior de Arabia Saudí ha sido evitar que ningún actor foráneo, ya sea aliado o competidor, cuestione directamente el estatus político dentro del reino y la forma de poder del clan Saud.

La acción exterior saudí está inevitablemente permeada por el propio desarrollo del régimen político de los príncipes saudís. La dificultad por cohesionar el territorio de la península Arábiga bajo una misma autoridad ha generado que las principales estructuras del Estado saudí queden totalmente patrimonializadas. Una élite religiosa y familiar controla las principales empresas estatales, ministerios, agencias y direcciones de la administración pública³⁷. La política exterior también queda sumida dentro de esta lógica, donde no responde tanto a los intereses nacionales de una identidad estatal concreta, sino más bien a los objetivos particulares de la dinastía Saud y las apreciaciones personales del monarca en el poder. Por esto, las relaciones internacionales de Arabia Saudí en gran medida asumen un cariz personal, donde adquiere una importancia destacada la identificación de interlocutores válidos y su reconocimiento ante potencia extranjeras. En definitiva, la acción exterior es una prolongación más de los deseos de la monarquía por garantizar su pervivencia política, además de respaldar su posición protagomista.

El monarca fundador del Estado moderno, Abdulaziz bin Saud, estableció las premisas políticas que posteriormente continuarían sus hijos en las décadas posteriores. De igual forma, la constitución del nuevo régimen político se produjo de manera paralela al descubrimiento de los primeros yacimientos de petróleo en el país. Un recurso que se convertiría a la postre en la principal fuente de riqueza de la nueva nación. La prioridad inicial de los prín-

³⁶ AL-RASHEED, Madawi, "Sectarianism as counter-revolution: Saudi responses to the Arab Spring", *Studies in Ethnicity and Nationalism*, vol. 11, 2011, núm. 3, pp. 513-526.

³⁷ MOHAMMADI, Mohammad Reza, BARZEGAR, Kayhan y GHADERI, Nafiseh Al Sadat, "The Role of Economic Reforms in Consolidating Neopatrimonialism in Saudi Arabia from the Conflict Theory Point of View", *Geopolitics Quarterly*, vol. 21, 2025, núm. 2, pp. 258-279.

cipes saudís fue consolidar su poder interno sobre un territorio altamente fragmentado por lealtades tribales y autoridades locales. Para este propósito se valieron fundamentalmente del wahabismo como vector de unidad nacional³⁸, pero también recurso de legitimidad para su autoridad. Al mismo tiempo, decidieron delegar gran parte de su defensa y acción exterior en el resguardo de EEUU, que desde el encuentro entre el rey saudí y el presidente Franklin D. Roosevelt en febrero de 1945, llegó a ser la principal alianza internacional establecida por la Casa Saud, que perdura hasta la actualidad.

La política exterior de Arabia Saudí tras el final de la II Guerra Mundial se cimentó en una ausencia calculada ante los principales acontecimientos internacional y regionales. Aunque el reino se convirtió en uno de los fundadores de las Naciones Unidas y de la Liga Árabe, su rol exterior fue muy limitado en la década de los cuarenta y cincuenta³⁹. De hecho, la participación saudí en el emergente conflicto de Oriente Medio entre árabes e israelís se limitó en los primeros instantes a una participación militar reducida y ayuda financiera. Por aquel entonces, la monarquía saudí no había desarrollado plenamente los estamentos e instituciones elementales de un Estado. Además, los príncipes saudís no querían involucrarse en conflictos que tuvieran consecuencias negativas para su propia estabilidad interna, junto a que tampoco querían debilitar su reciente alianza con EEUU.

El rey Saúd bin Abdulaziz (1953-1964) planteó una política doméstica y exterior heredera a grandes rasgos de las señas de su padre. No obstante, el impacto de la lógica de la Guerra Fría también condicionó el devenir de Oriente Medio principalmente en la década de los sesenta y setenta. La interpretación de Arabia Saudí hasta entonces había sido no involucrarse en demasía en cuestiones internacionales y regionales para no debilitar el orden interno, pero las transformaciones en el orden mundial y en el statu quo local provocarían la reacción de Riad. El monarca Faisal bin Abdulaziz (1964-1975) representó un punto de inflexión en el devenir político de la nación árabe⁴⁰. En primera instancia, el régimen introdujo importantes planes de modernización y desarrollismo gracias a las rentas del petróleo. En segundo lugar, las autoridades saudís decidieron aumentar su protagonismo internacional para garantizarse así un mayor margen de influencia.

La política exterior de Arabia Saudí ha estado condicionada por dos tipos de apreciaciones y tendencias. Por un lado, la carencia de algunos monarcas por mantener un perfil bajo y limitado en el contexto regional

³⁸ BASKAN, Birol, y WRIGHT, Steven, "Seeds of change: comparing state-religion relations in Qatar and Saudi Arabia", *Arab Studies Quarterly*, vol. 33, 2011, núm. 2, pp. 96-111.

³⁹ AL-RASHEED, Madawi, "Saudi Arabia and the 1948 Palestine War: beyond official history", en ROGAN, Eugene L., y SHLAIM, Avi (eds.), *The War for Palestine: Rewriting the History of 1948*, 2.ª ed., Cambridge University Press, Cambridge, 2007, pp. 228-247.

⁴⁰ RIEDEL, Bruce, *Kings and Presidents. Saudi Arabia and the United States since FDR*, Brookings Institution Press, Washington D.C., 2018.

e internacional. Por otro, la voluntad de otros soberanos por implementar estrategias asertivas que llevarán al reino a ocupar un papel predominante. La lógica de la Guerra Fría y las transformaciones regionales del momento desencadenaron una tendencia habitual en la política exterior de Arabia Saudí. El reino pasó a convertirse en el gran apoyo de las potencias occidentales en la zona, así como en el pivote contrarrevolucionario frente a la emergencia de repúblicas panarabistas de carácter socialista. La república árabe de Egipto y el liderazgo de Gamal Abdel Nasser fueron la gran amenaza para los intereses del reino saudí⁴¹. La respuesta por parte de Riad consistió en rivalizar directamente con El Cairo por la supremacía regional. Esta coyuntura sirvió de antecedente para una visión estratégica específica, la monarquía saudí no permite el ascenso de corrientes políticas y agentes, que supongan un factor disruptivo para su propio poder y una alternativa a su concepción ideológica y religiosa.

La confrontación como recurso ante liderazgos alternativos en el entorno más próximo se inserta dentro de la política exterior de Arabia Saudí y se ha manifestado recurrentemente durante varias décadas. Un ejemplo de ello son las complicadas relaciones con Irán desde la revolución iraní de 1979⁴², ya que el régimen de los ayatolás es percibido como un elemento perturbador y representa desde su constitución una contraposición directa a los principios políticos de los Saud. De igual forma, el régimen iraquí de Saddam Hussein también fue durante la década de los ochenta y noventa un foco de intimidación para la Casa Saud. Con todo ello, las resistencias a la emergencia de grandes referentes regionales se han trasladado hasta la actualidad y explica en buena medida los recelos de Riad hacia la política exterior de Qatar; la amplia presencia de Turquía en la zona, así como el auge de movimientos islamistas como los Hermanos Musulmanes tras las revueltas de 2011.

Los monarcas Khalid bin Abdulaziz (1975-1982) y Fahd bin Abdulaziz (1982-2005) persistieron en las directrices marcadas por Faisal, aunque destacando por introducir la variable de la religión como mecanismos de acción exterior, que permitió a Arabia Saudí ir ganando progresivamente influencia en la esfera árabe y musulmana. A finales del siglo XX y principios del XXI, el reino saudí intentó aplicar en su estrategia regional y en las principales organizaciones de Oriente Medio el principio de *primus inter pares*, que pretende establecer un marco de cooperación regional, donde estén involucrados los principales actores políticos de la zona, pero bajo un liderazgo más o menos explícito de la monarquía saudí. Esta circunstancia es muy evidente dentro

⁴¹ ABUKHALIL, As'ad, *The battle for Saudi Arabia. Royalty, Fundamentalism, and Global Power*, Seven Stories Press, Nueva York, 2004.

⁴² GLOMBITZA, Otto, y ZACCARA, Luciano, "The Islamic Republic's foreign policy through the Iranian lens: initiatives of engagement with the GCC", *The International Spectator*, vol. 56, 2021, núm. 4, pp. 15-32.

del Consejo de Cooperación del Golfo (GCC) desde 1981⁴³, que está conformado por Kuwait, Bahréin, Qatar, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Omán y la nación saudí, donde esta última ha intentado ejercer una autoridad sobre un área que considera zona natural de influencia.

La política exterior de Arabia Saudí comienza a dar un cambio considerable en sus objetivos a principios del siglo XXI, durante el reinado de Abdullah bin Abdulaziz (2005-2015), debido a dos grandes dinámicas internacionales. En primer lugar, la agresiva política de seguridad de EEUU bajo la Administración de George W. Bush derivó en las invasiones de Afganistán en 2001 e Irak en 2003, así como la declaración de la GWOT. Los saudís comenzaron a percibir a su histórico aliado occidental ya no como un apoyo imprescindible y garante de estabilidad, sino como un factor disruptivo⁴⁴. Aunque el partenariado se mantiene a lo largo de estos años y existe una relación personal muy cercana entre el actual mandatario Donald Trump y el príncipe Mohammed bin Salman, lo cierto es que la tendencia general es un progresivo distanciamiento entre ambos actores inducido por otras causas de carácter general.

En segundo término, la proyección internacional de Arabia Saudí se produce en paralelo a la crisis del orden mundial, el debilitamiento del poder occidental y la emergencia de nuevos polos como China⁴⁵. El reino saudí lleva décadas intentando diversificar sus relaciones en el exterior para reducir su dependencia de Washington, así como ampliar la red de apoyos y socios en todo el mundo. El resultado de todo ello es la capacidad de Riad de tener vínculos directos con las principales potencias globales, la presencia de la diplomacia saudí en los grandes foros internacionales y el reconocimiento de la monarquía de los Saud como un agente clave en Oriente Medio. No obstante, este tipo de estrategia requiere de un considerable esfuerzo por parte de las autoridades saudís, ya que deben equilibrar constante su aproximación hacia Pekín, Moscú o espacios como los BRICS, al mismo tiempo que mantienen sus vinculaciones con EEUU y Europa.

La política exterior de Arabia Saudí ha estado inevitablemente condicionada por el conflicto en Oriente Medio, el posicionamiento con la causa palestina y las relaciones con el Estado de Israel. Las autoridades saudís son conscientes del arraigo que tiene la cuestión de Palestina entre las poblaciones árabes, por lo que, en su progresivo ascenso al liderazgo regional, la monarquía saudí ha apelado recurrentemente a la defensa del pueblo palestino.

⁴³ COATES ULRICHSEN, Kristian, "GCC foreign policy: the struggle for consensus", en AKBARZADEH, Shahram (ed.), *Routledge Handbook of International Relations in the Middle East*, Taylor & Francis Group, Londres, 2019, pp. 209-221.

⁴⁴ BAXTER, Kylie, y AKBARZADEH, Shahram, *U.S. foreign policy in the Middle East. The roots of anti-americanism*, Routledge, Londres, 2008.

⁴⁵ CLARKE, Michael, "China's foray into the Middle East: from ambivalence to ambition?", en AKBARZADEH, Shahram (ed.), *Routledge Handbook of International Relations in the Middle East*, Taylor & Francis Group, Londres, 2019, pp. 164-179.

La potencia árabe ha pasado desde la década de los setenta a ser un actor clave en el apoyo político y económico de los movimientos palestinos, además de desempeñar un limitado papel de mediador. Sin embargo, su papel no ha trascendido más allá y no se ha manifestado tampoco en una negación abierta contra Israel, en buena medida debido a su alianza con EEUU y porque el reino saudí ha rechazado participar en contiendas militares, donde pueda quedar en entredicho su defensa y seguridad.

5. EL NUEVO PODER SUTIL DE ARABIA SAUDÍ

5.1. La primera etapa de la Doctrina Salman

La política exterior de Arabia Saudí a partir de 2015 es en buena medida una contestación a las acciones emprendidas en los últimos años por el rey Abdullah bin Abdulaziz (2005-2015). La característica principal de su reinado estuvo marcada por la reforma y el aperturismo político y social en el contexto doméstico, así como la mediación y la precaución en el escenario regional e internacional. Los planes de modernización y reforma del rey Abdullah se toparon con dos retos. Por un lado, la amenaza yihadista afectó seriamente a Arabia Saudí especialmente entre 2000-2005 con ataques en contra de intereses extranjeros, así como contra miembros de la propia familia real, aunque las fuerzas de seguridad saudí con la colaboración de EEUU consiguieron limitar el margen de acción de por entonces Al Qaeda. Por otro, las revueltas árabes de 2011 sacudieron por completo el statu quo en Oriente Medio⁴⁶ y tuvieron implicaciones en el comportamiento del régimen saudí. En este sentido, las movilizaciones no fueron muy significativas en la potencia árabe, ya que las autoridades saudí lograron contener los escasos focos de protesta internos, sobre todo, en las localidades y comarcas con importante población chií.

La llegada al poder del rey Salman en 2015 y el príncipe Mohammed bin Salman cambia por completo la visión saudí de los acontecimientos internos y externos. La primera interpretación que subyace de la crisis regional es que tuvo en términos generales un impacto negativo sobre los intereses de Arabia Saudí, así como su posición predominante en la zona. Además, las acciones precavidas del anterior monarca solo reforzaron el debilitamiento del reino saudí frente a la emergencia de otras potencias regionales. Por lo tanto, la monarquía árabe debía reaccionar inmediatamente y aprovechar entonces la fractura en Oriente Medio, además de los cambios trascendentales a nivel mundial. La solución pasaba según la doctrina Salman adquirir un enfoque

⁴⁶ ELAKAWI, Zaki Samy, "La formación de un nuevo mapa geoestratégico tras la primavera árabe", en GONZÁLEZ DEL MIÑO, Paloma (ed.), *Tres años de revoluciones árabes*, Catarata, Madrid, 2014, pp. 217-238.

más proactivo y no tanto reactivo⁴⁷, así como apoyarse en una lógica beligerante y perseverante frente a la cautela con la que se había actuado en épocas anteriores. La plasmación de la doctrina Salman fue una estrategia multidimensional que repercutió a distintos niveles en la región.

La primera apuesta de la renovada política exterior de Arabia Saudí fue la intervención militar en Yemen a partir de marzo de 2015. El reino saudí nunca había empleado de forma destacada y unilateral sus medios militares para intervenir en un tercer país. Sin embargo, en el caso del conflicto yemení, la monarquía saudí interpretó que era un escenario adecuado para proyectar un mensaje muy claro a los principales actores políticos de Oriente Medio⁴⁸. En primer término, la nación árabe incorpora capacidades y recursos militares como un instrumento más de su política exterior; puesto que le sirve por aquel entonces como una herramienta útil de preservar sus intereses por encima de otros medios más sutiles e imperceptibles. En segundo lugar, Riad manifestó claramente que no iba a permitir la intromisión de otras potencias regionales en lo que consideraba su zona natural de influencia, puesto que le alarmaba la asociación entre las milicias hutíes e Irán. En última instancia, las autoridades saudís emprendieron una misión militar a gran escala sin esperar el beneplácito de su histórico aliado EEUU, lo que evidenciaba que los príncipes saudís estaban dispuestos a actuar de manera más autónoma en el exterior.

La segunda iniciativa de la primera etapa de la doctrina Salman fue confrontar el auge regional de Irán. Las relaciones entre la monarquía saudí y la nación iraní no habían sido históricamente malas, puesto que durante gran parte del siglo XX ambas potencias fueron aliadas de EEUU, lo que Washington consideraba sus dos pilares gemelos en Oriente Medio, además de compartir unos intereses comunes frente al auge de repúblicas y movimientos revolucionarios. Sin embargo, la llegada al poder de los ayatolás supuso un punto inicial de fricción entre ambos regímenes, que rápidamente quedó manifiesta por sus programas regionales e ideológicos contrapuestos. Las relaciones entre los dos países se volvieron más difíciles a principios del siglo XXI debido a tres cuestiones. Por un lado, el aumento de la influencia de Irán en distintos puntos de la región, como en Irak tras el derrocamiento de Saddam Hussein en 2003. Por otro, la amenaza del programa nuclear iraní y su ampliación de sus capacidades balísticas⁴⁹. Por último, la red de alianzas

⁴⁷ GONZÁLEZ DEL MIÑO, Paloma, y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, David, "La doctrina Salman en la política exterior de Arabia Saudí: objetivos y el uso de la fuerza militar", *Austral: Brazilian Journal of Strategy and International Relations*, vol. 8, 2019, núm. 16, pp. 106-128.

⁴⁸ DOMÍNGUEZ DE OLAZÁBAL, Itxaso, y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, David, "La política exterior de Arabia Saudí: equilibrio entre factores domésticos y externos", *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 56, 2021, pp. 21-47.

⁴⁹ AYOUB, Fawaz W., "Turkey and Iran in the era of the Arab uprisings", en GERGES, Fawaz (ed.), *The new Middle East. Protest and revolution in the Arab World*, Cambridge University Press, Cambridge, 2014, pp. 402-417.

iranís con distintos actores políticos y sociales tras la sucesión de revueltas en 2011.

La doctrina Salman asimiló en una primera etapa que la gran amenaza a los planes regionales de Arabia Saudí, así como a la propia estabilidad del reino estaba en la presencia creciente de Irán por la zona⁵⁰. Esta percepción de enemistad se explica debido a dos factores complementarios. En primera instancia, la importante minoría chií que vive en el reino saudí, sobre todo, en las provincias orientales que dan al golfo Pérsico y donde están los principales yacimientos de petróleo. En este sentido, la monarquía saudí siempre ha percibido a los chií nacionales como una especie de quinta columna iraní. En segundo lugar, el régimen de los ayatolás apela siempre a una retórica revolucionaria y expansionista, que preocupa a las monarquías de la zona por su valor disruptivo. La monarquía saudí decidió ejecutar en 2016 al clérigo chií Nimr al Nimr y otras 46 personas acusadas de terrorismo. En Irán inmediatamente se sucedieron protestas que acabaron con el asalto a la embajada saudí en Teherán. La respuesta de Riad fue romper relaciones con el país vecino y desencadenar un período de enormes tensiones entre ambas potencias.

La estrategia saudí de revalorizar su influencia en Oriente Medio, además como consolidar su preponderancia sobre el resto de las potencias tuvo un tercer punto de fricción sobre el emirato qatari. Arabia Saudí siempre ha percibido al resto de miembros del GCC como un apéndice más de su política exterior, por eso, las reticencias entre los dos países comenzaron a aumentar tras las revueltas árabes de 2011, donde Qatar desarrolló una política exterior muy activa y autónoma⁵¹. La tensión entre dos históricos aliados finalmente estalló con el bloqueo sobre la península qatari por parte del denominado cuartero árabe: Arabia Saudí, Bahrein, Egipto y EAU. Este grupo de países acusaba a Doha entre otras cosas de apoyar a movimientos revolucionarios en Oriente Medio, además de alinearse con las tesis iraníes. La crisis diplomática estuvo a punto de desencadenar un conflicto regional a gran escala cuando Irán y Turquía anunciaron su apoyo militar y económico a Qatar. El bloqueo perduró hasta el año 2021 y supuso la paralización por completo y casi desaparición de la organización regional del GCC.

La atención regional de Arabia Saudí no solo se centró en otros actores estatales, sino que también existió una enorme preocupación por actores políticos y sociales como los Hermanos Musulmanes. Este histórico partido había logrado hacerse con el poder en Egipto tras la revuelta de 2011 suponiendo un hito en el devenir de la región, además, movimientos similares habían

⁵⁰ MABON, Simon, "The end of the battle for Bahrain and the securitization of Bahraini shi'a", *The Middle East Journal*, vol. 73, 2019, núm. 1, pp. 29-50.

⁵¹ ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio, y RODRÍGUEZ, Leticia, "The foreign policy of Qatar: from a mediating role to an active one", *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 56, 2021, pp. 97-120.

logrado asumir influencia en otros lugares como Túnez o Libia. Una circunstancia que alarmó a monarquía como la saudí, que percibían este auge del islamismo político como una alternativa seria a su propio modelo. Por eso, el reino saudí pasó a convertirse en uno de los principales apoyos que tiene el comandante Abdelfatah el-Sisi después del golpe militar de 2013⁵², que acabó con el experimento democrático egipcio y el gobierno de los Hermanos Musulmanes. La monarquía saudí es uno de los grandes socios comerciales y financieros de Egipto, además de respaldar la figura del presidente egipcio en los principales foros regionales e internacionales.

Los esfuerzos de Arabia Saudí por retomar un papel activo en la región y contraponer el ascenso de otros actores políticos también tuvo otros corolarios. Las relaciones con Turquía se tornaron en muy tensas debido a las diferencias estratégicas entre la monarquía saudí y el Gobierno turco de Tayyip Erdogan, quien había apostado por aumentar su presencia en distintos puntos del entorno regional tras las crisis de 2011, lo que chocaba en buena medida con los intereses saudís en lugares tan sensibles como Siria, Libia o Egipto⁵³. En este sentido, las iniciativas regionales saudís se extendieron a otros puntos cercanos como el Líbano, donde el reino saudí pasó a ejercer una influencia directa sobre el primer ministro de entonces, Saad Hariri, que luego derivó en desavenencias entre los dos países y una elevada discrepancia con agentes como la organización chií de Hizbolá. La lógica expansiva saudí condujo también a reforzar sus redes de alianzas en terceros países como en la guerra siria, o bien, en el frágil contexto de inestabilidad iraquí.

La estrategia regional dentro de la doctrina Salman se cimenta en una intención política clara: reformular el statu quo regional garantizando un papel de liderato a Arabia Saudí, por lo que para eso la monarquía debía ser un actor transformador en la región y no solo un mero espectador pasivo ante los cambios. Una de las medidas iniciales del reino saudí fue establecer un nuevo eje de alianzas dentro de las dinámicas de Oriente Medio y la esfera musulmán. Una tendencia hacia la bunkerización donde se pretendió constituir dos grandes bloques intrarregionales⁵⁴. Uno de ellos liderado por Arabia Saudí que volvería a representar ese eje de monarquías árabes, que se oponía a las transformaciones revolucionarias derivadas tras las protestas de 2011, así como oponerse a la influencia creciente de potencias como Irán o Turquía. Sin embargo, el reino no tuvo demasiada capacidad de atracción sobre otros

⁵² EHTESHAMI, Anoushiravan, "Making foreign policy in the midst of turbulence", en HINNEBUSCH, Raymond, y EHTESHAMI, Anoushiravan, (eds.), *The foreign policies of the Middle East states*, 2.^a ed., Lynne Rienner Publishers, Boulder, 2014, pp. 339-350.

⁵³ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, David, "Turquía y Arabia Saudí: frenemies en Oriente Medio. La relación entre potencias regionales en un contexto de rivalidad", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, núm. 33, 2022, pp. 144-168.

⁵⁴ AL-RASHEED, Madawi, "Sectarianism as counter-revolution: Saudi responses to the Arab Spring", en HASHEMI, Nader, y POSTEL, Danny (eds.), *Sectarianization. Mapping the new politics of the Middle East*, Hurst & Company, Londres, 2017, pp. 143-158.

potenciales aliados como Marruecos o Jordania, que lograron mantenerse en un segundo plano ante los planes más ambiciosos de Riad.

La primera etapa de la doctrina Salman también tuvo su manifestación en distintos escenarios y ámbitos de las relaciones internacionales. El príncipe Mohammed bin Salman proyectó una imagen de modernidad y aperturismo que facilitó su recepción dentro de las principales capitales occidentales. Al mismo tiempo, la diplomacia saudí logró consolidar sus vínculos con otras potencias como Rusia y China, lo que fue acrecentando su estatus como actor clave de la política mundial. No obstante, la sintonía entre la Casa Saud y Washington se tornó en muy ambivalente, debido a que en los últimos años del mandato de Barack Obama aumentó las diferencias entre ambos aliados⁵⁵. No obstante, la llegada al poder de Donald Trump en 2017 facilitó un entendimiento muy estrecho y directo con la Casa Blanca. EEUU pretendió mejorar entonces sus relaciones con su socio árabe para reducir la presencia creciente de Pekín en Oriente Medio, además de facilitar las negociaciones a tres bandas con Israel para la normalización de relaciones.

Las principales iniciativas de la primera etapa de la doctrina Salman terminaron perjudicando la proyección internacional de Arabia Saudí. La intervención militar en Yemen terminó convirtiéndose en una prolongada guerra, que derivó en una crisis humanitaria sin precedentes. Las tensiones con Irán, Qatar, Turquía o el Líbano trasladaron una imagen de desconfianza hacia la monarquía saudí, que paso a convertirse en un factor desestabilizador y quebradizo en el contexto de Oriente Medio. El asesinato del periodista Jamal Khashoggi en 2018 también tuvo serias repercusiones negativas sobre la marca del régimen saudí en gran parte de la comunidad internacional. Los esfuerzos sobredimensionados en el entorno regional y otras partes del mundo comenzaron a poner en cuestión la viabilidad de la política exterior saudí, así como el desarrollo de los grandes planes de reforma iniciados en el interior del país.

5.2. El poder sutil y la segunda etapa de la Doctrina Salman

La política exterior de Arabia Saudí parece adentrarse en una fase a partir del año 2020, donde las autoridades saudís comienzan a dejar de lado las premisas más propias del poder duro —*hard power*—, además de un papel altamente protagonista, por una lógica más acorde con el poder sutil —*subtle power*—, que supone una forma distinta de interpretar las relaciones internacionales del momento. El cambio de tendencia se produce por la connivencia de varios factores. En primer término, la amplitud y complejidad de las intervenciones saudís ponían en seria cuestión su viabilidad, debido a los costes

⁵⁵ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, David, “La alianza de Estados Unidos y Arabia Saudí en el siglo XXI. La presidencia de George W. Bush, Barack Obama y Donald Trump”, *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, núm. 15, 2020, pp. 43-66.

políticos y económicos que suponía la participación en la guerra de Yemen, la crisis diplomática con Irán, el bloqueo sobre Qatar o la presencia creciente en otros escenarios de Oriente Medio y el norte de África. En segundo lugar, la agresividad y beligerancia de la estrategia saudí estaba suponiendo un perjuicio reputacional, que hacía que el reino árabe corriera el riesgo de quedar fuera de las principales interlocuciones con otros actores regionales y potencias globales. En última instancia, las dificultades de viabilidad de la estrategia internacional, así como el deterioro de la imagen de la monarquía y el país ponía en serio riesgo la implementación de los planes de reforma anunciados con Saudi Vision 2030.

Las autoridades saudíes asumieron que era necesario recuperar unos ciertos márgenes de estabilidad y seguridad en Oriente Medio, por lo que la política exterior de Arabia Saudí debía trabajar en esa dirección, pero realizándolo de una manera sutil y moderada, que fuera acorde con la necesidad de mejorar la reputación internacional y propiciar la configuración de una estructura de equilibrios en la región. En este sentido, Riad aceleró la desescalada de tensión entre los miembros del GCC, que quedó manifestado en la Cumbre de Al-Ula de 2021, que puso fin al bloqueo sobre Qatar y la restitución de las relaciones entre los socios al máximo nivel⁵⁶. En la misma línea, después de varios años de intensas negociaciones y bajo la mediación de China, el reino saudí y el régimen de los ayatolás llegaron a un acuerdo en 2023 para poner fin a la crisis diplomática entre los dos países, además de favorecer nuevos mecanismos de cooperación a nivel regional.

La aproximación con Irán permitió a Arabia Saudí encarar de forma más coordinada otros problemas regionales. Por un lado, Riad inició negociaciones de paz con las milicias hutíes de Yemen, lo que facilitó a su vez una desescalada del conflicto ante una situación de dramática crisis humanitaria. Por otro, la diplomacia saudí también trabajó para favorecer la estabilización de países del entorno como Irak, el Líbano o Siria, donde la monarquía volvió a retomar sus relaciones con el régimen de Bachar al Asad y apoyar su restitución institucional a nivel regional. De igual forma, las autoridades saudíes buscaron recomponer vínculos con el Gobierno turco de Tayyip Erdogan⁵⁷, así como reducir las referencias con socios estratégicos como Marruecos o Túnez en el norte de África. Con todo ello, la potencia árabe pretendió rebajar el grado de tensión en el entorno más próximo, al mismo tiempo que recobraba la confianza de gran parte de los actores involucrados en la zona.

La labor de reconversión de Arabia Saudí y la aplicación de una lógica de poder sutil —*subtle power*— no se limitó exclusivamente al panorama

⁵⁶ AL-ANSARI, Majed M. H., ARAS, Bülent, y YORULMAZLAR, Emirhan, “The new gulf order: Crisis, mediation, and reconciliation”, *Middle East Policy*, vol. 28, 2021, núm. 1, pp. 23-35.

⁵⁷ EL BERNI, Hafsa M., “The Negotiated Desecuritization of Turkey in Saudi Foreign Policy”, *Middle East Policy*, vol. 30, 2023, núm. 2, pp. 62-74.

de Oriente Medio y la esfera musulmana. En el contexto de la invasión de Ucrania por parte de Rusia a partir de 2022, la monarquía saudí mostró una importante habilidad diplomática⁵⁸, puesto que logró preservar su posicionamiento de neutralidad, mantener las estrechas relaciones con Moscú, mientras que volvía a reencontrarse como EEUU y las principales potencias occidentales. En este sentido, el presidente Joe Biden (2021-2024) que había sido inicialmente muy crítico con la monarquía saudí y el príncipe Mohammed bin Salman volvió a cuidar la relación con el histórico aliado. En el trasfondo de la aparente reconciliación entre ambos subyacía la posibilidad de concluir un pacto tripartito con Israel, cerrando así el proceso abierto con los Acuerdos de Abraham de 2020.

Las acciones internacionales y regionales emprendidas por Arabia Saudí desde hace más de un lustro no encajan exactamente con las estrategias de poder duro —*hard power*— o poder blando —*soft power*—, ya que se utilizan recursos de ambos aspectos, pero la gran diferencia es la forma de emplearlos y el talento que intenta proyectar la monarquía saudí detrás de cada una de sus decisiones. En la retórica de las autoridades saudíes están muy presentes conceptos como la moderación, paz, estabilidad, cooperación, mediación o regionalismo. De esta forma, la potencia árabe se presenta ante el resto de los países de Oriente Medio y la sociedad internacional no como un elemento perturbador, sino como un facilitador de un contexto político más seguro y tranquilo. Las acciones estratégicas saudíes están encaminadas desde entonces a impulsar estos objetivos a través de alianzas y asociaciones militares con terceros, la participación comprometida en instituciones y organismos internacionales y la promoción de la marca país, la implementación de una diplomacia activa para la resolución de conflictos y la asistencia financiera e inversiones.

La doctrina Salman había enmarcado la protección territorial y seguridad a través de un uso asertivo y unilateral de sus capacidades militares. Sin embargo, en los últimos años se observa una lógica más sutil en el comportamiento de la potencia árabe. Por un lado, la monarquía ha continuado cerrando acuerdos de cooperación en defensa con EEUU, tanto con la Administración de Joe Biden y con Donald Trump, lo que escenifica que Riad sigue considerando a Washington su pilar de garantía en estos ámbitos. Por otro, las autoridades saudíes han reactivado la cooperación militar y de inteligencia entre los miembros del GCC, como refleja la respuesta conjunta en septiembre de 2025 ante el ataque israelí sobre Qatar, donde las seis monarquías se comprometieron a garantizar de manera coordinada la seguridad colectiva frente a amenazas externas. Por último, Arabia Saudí y Pakistán firmaron en

⁵⁸ HEIBACH, Jens, “The benefits of neutrality: Saudi foreign policy in the wake of the Ukraine war”, *Global Policy*, vol. 15, 2024, núm. 4, pp. 789-793.

el mismo mes un histórico pacto de defensa mutua⁵⁹, que reflejó las intenciones saudís de fortalecer su nutrida red de alianzas internacionales.

La asociación entre el reino saudí y la potencia nuclear pakistaní significa un elemento muy llamativo en la movilidad de alianzas ya no solo en Oriente Medio, sino con implicaciones en el escenario de Asia-Pacífico. A principios del año 2026, las autoridades turcas mostraron su interés por unirse a esa posible coalición de defensa colectiva con Riad e Islamabad⁶⁰. En este sentido, la política exterior de Arabia Saudí ha conseguido que el reino árabe deje de ser visto con desconfianza por otros actores regionales, además de erigirse como un polo de atracción bajo el cual otros agentes quieren aunarse. La segunda etapa de la doctrina Salman está teniendo a este respecto aparentemente unos resultados en el corto y medio plazo más favorables que en la fase pretérita. La gran ventaja de la monarquía saudí radica en presentarse como un punto de estabilidad y seguridad regional en un momento de elevada incertidumbre. Las autoridades saudís asumen a través de la lógica del poder sutil —*subtle power*— la defensa de un bien colectivo como puede ser el orden regional y el equilibrio de intereses entre distintas potencias.

La función asumida de estabilizador y no tanto de líder unilateralista tiene otra plasmación reciente en el cuerno de África. A finales del año 2025, el Gobierno de Israel reconoció oficialmente a Somalilandia como Estado soberano. Un concierto que estremeció la frágil situación alrededor del mar Rojo y el estratégico estrecho de Bab el Mandeb. La acción diplomática israelí pronto tuvo la respuesta de condena de la mayoría de las potencias regionales, que vieron en esta maniobra un perturbador elemento de alteración de equilibrios. Arabia Saudí cerró en las semanas posteriores un acuerdo militar con las autoridades de Somalia⁶¹, lo que tiene varias implicaciones para la zona. En primer término, el convenio reafirma la presencia saudí en un espacio clave para sus intereses de defensa y económicos. En segundo lugar, el pacto refuerza la imagen de la monarquía saudí como polo de gravitación internacional al que cada vez más actores estatales y no estatales intentan asociarse. En última instancia, las autoridades saudís manifiestan de manera sutil su preocupación por garantizar un mínimo de estabilidad regional, lo que los lleva a arrogarse una responsabilidad de pacificador y sancionador en el entorno cercano.

La monarquía saudí no renuncia al uso de la fuerza para proteger sus intereses, pero sí que busca garantizar su propia seguridad a través del com-

⁵⁹ PURI, Sameer, y MESSMER, Marion, "Saudi Arabia and Pakistan's mutual defence pact sets a precedent for extended deterrence", *Chatham House*, 23 de septiembre de 2025, <https://www.chathamhouse.org/2025/09/saudi-arabia-and-pakistans-mutual-defence-pact-sets-precedent-extended-deterrence>

⁶⁰ CHATTELL, Tim, "Talk of a Turkish military alliance with Saudi Arabia and Pakistan reflects Ankara's opportunistic 'hedging' strategy", *Chatham House*, 30 de enero de 2026, <https://www.chathamhouse.org/2026/01/talk-turkish-military-alliance-saudi-arabia-and-pakistan-reflects-ankaras-opportunistic>

⁶¹ MCHUNU, Nomsa, "What's behind Somalia-Saudi Arabia military deal?", *DW Politics Africa*, 16 de febrero de 2026, <https://www.dw.com/en/whats-behind-somalia-saudi-arabia-military-deal/a-75954838>

promiso con terceros. En una misma línea, que había hecho ya previamente con Irán en su acuerdo de 2023. Además, el reino árabe ha continuado manteniendo sus convenios de cooperación militar con Rusia y China, pese a las reticencias de EEUU y mientras no cierra la posibilidad de persistir en las negociaciones con Israel. Arabia Saudí persigue con estrategia proteger sus intereses y propia estabilidad, pero sin el deterioro reputacional que supusieron iniciativas del pasado. Además, las autoridades saudíes consiguen con esta secuencia de tratados y arreglos reafirmarse como un actor indispensable para el futuro político de Oriente Medio, la esfera musulmana y el orden mundial, puesto que el resto de los actores valoran los esfuerzos mediadores saudíes, pero también son conscientes de que nadie se atrevería a amenazar a la potencia árabe debido a su amplia agenda de contactos y socios.

La aplicación de la lógica de poder sutil —*subtle power*— se está realizando de manera paulatina y flexible. Esta circunstancia provoca dos singularidades en el período analizado de la política exterior de Arabia Saudí. En primer término, el reino árabe no ha renunciado a los mecanismos más convencionales de acción exterior, sino que los ha relegado a un segundo plano, mientras intenta implementar otros recursos que parecen dar mayores réditos políticos en el corto plazo. En segundo lugar, las autoridades saudíes se reservan capacidades más propias del poder duro —*hard power*— como los medios militares para la práctica de la disuasión ante agresiones flagrantes a sus intereses nacionales. De esta forma, no existe una vocación beligerante y militarista, que involucre al reino en focos de conflicto, pero sí se mantienen estas disposiciones ante situaciones excepcionales.

La coexistencia entre formas de poder sutil —*subtle power*— con medios más convencionales se traslada más recientemente al contexto yemení. A finales del año 2025 y principios del 2026, el reino saudí conjugó sus canales diplomáticos y de negociación para la resolución del conflicto, mientras mantenía su presencia militar e incluso entraba en colisión directa con EAU y las fuerzas separatistas del sur de Yemen apoyadas por Abu Dhabi. Arabia Saudí atacó cargueros emiratíes en el puerto de Mukalla a finales del año y cortó las principales vías de abastecimiento entre emiratíes y las milicias sureñas⁶². El resultado fue la retirada acelerada de la federación de emiratos de Yemen y la derrota de los separatistas en unos pocos días frente a los aliados saudíes. Esta fue una respuesta contundente saudí ante la influencia creciente de su vecino emiratí, pero sobre todo una acción de disuasión ante lo que considera maniobras que pueden desestabilizar la región.

La preocupación de Arabia Saudí no es ser tanto una fuerza transformadora, sino más bien un polo de estabilización. Esta lógica tiene su traslación

⁶² LONS, Camille, "Power struggle: what the Saudi-UAE rivalry means for the Red Sea and Europe", *European Council of Foreign Relations*, 29 de enero de 2025, <https://ecfr.eu/article/power-struggle-what-the-saudi-uae-rivalry-means-for-the-red-sea-and-europe/>

en ámbitos internacionales, donde la diplomacia saudí está desempeñando un papel muy activo y con fuerte presencia institucional. Coaligado a ello, en el año 2024 se consagró la ampliación del grupo de potencias emergentes de los BRICS+, donde Arabia Saudí se unió junto a Etiopía, Egipto, Irán y EAU en este espacio que sirve de contestación a la hegemonía noroccidental. No obstante, las autoridades saudíes siguen defendiendo la necesidad de reformar las principales organizaciones vigentes como las Naciones Unidas⁶³, además de mantener su asistencia en las cumbres del G20 y una influencia directa sobre las decisiones de la organización de países exportadores de petróleo (OPEP). Por lo tanto, la labor saudí se concita en equilibrar sus intenciones de involucrarse en espacios de transformación del orden mundial, mientras mantiene su estatus de potencia media en los entramados institucionales heredados del antiguo sistema del siglo XX.

La política exterior de Arabia Saudí se fundamenta en el principio del equilibrio con grandes potencias globales⁶⁴, que le garantiza el apoyo tácito a la monarquía saudí frente posibles amenazas, pero al mismo tiempo le consagra como el interlocutor preferente para cuestiones de orden regional e internacional. En noviembre de 2025, el príncipe Mohammed bin Salman visitó Washington y se reunió con Donald Trump en el despacho Oval, lo que representó la restitución internacional definitiva del líder saudí y la reafirmación de que es el socio preferente de EEUU pese a la crisis abierta en el pasado tras el asesinato del periodista Jamal Khashoggi en 2018. Este tipo de encuentros oficiales constituyen otro ejemplo añadido de la importancia de las relaciones personales y directas dentro de la política exterior del reino saudí. No obstante, la proximidad entre Riad y la Casa Blanca no implica una reorientación de prioridades de la monarquía saudí, puesto que los vínculos con otras potencias como China o Rusia se mantienen inalterables.

Los esfuerzos sutiles de la diplomacia saudí se han encaminado también en revitalizar la cooperación e integración regional. Por un lado, el reino árabe ha promovido encuentros como la Cumbre Árabe-africana de 2023 y la Cumbre Saudí-africana de 2024 para mejorar la cooperación entre la esfera árabe y los países africanos, pero también para convertir estos espacios institucionales en una forma velada de ampliar la influencia e intereses de Arabia Saudí en otras áreas regionales. Por otro, en el contexto de la invasión de la franja de Gaza por parte de Israel, la diplomacia saudí concitó en la Cumbre Extraordinaria Árabe-Islámica a más de 50 países del entorno para dar una respuesta conjunta a la crisis abierta en Oriente Medio⁶⁵. En este sentido, la

⁶³ WILLIAMS, Chris, "Reforming the United Nations: a GCC perspective", *Gulf Research Center*, 5 de mayo de 2024, <https://www.grc.net/single-commentary/163>

⁶⁴ BAKIR, Ali, y AL-SHAMARI, Nayef, "The art of hedging: Qatar, Saudi Arabia, and the UAE manoeuvres amid US-China great power competition", *Third World Quarterly*, vol. 46, 2025, núm. 7, pp. 773-794.

⁶⁵ KEYNOUSH, Banafsheh, "Saudi Arabia and Iran: Spoilers or Enablers of Conflict?", *Middle East Policy*, vol. 32, 2025, núm. 1, pp. 38-53.

monarquía saudí fue capaz de proyectar una imagen de liderazgo, pero sin las connotaciones tan negativas del pasado, además de aparentar un talento más colaborativo y en la que los principales actores de la región se sintieran involucrados en una respuesta colectiva al problema.

El rol de mediador de Arabia Saudí y la proyección como potencia moderada también se tradujo en la organización de la Conferencia Internacional para la implementación de la solución biestatal para el conflicto en Palestina, que promovió conjuntamente con Francia en septiembre de 2025. Este tipo de iniciativas reforzaron la imagen saudí como interlocutor preferente en la zona para la solución de crisis, pero también influencia creciente ante potencias occidentales. En la misma línea, la figura del reino saudí como estabilizador regional también tiene otro punto de ejecución en el Líbano. Riad ha pasado a trabajar conjuntamente con la diplomacia francesa y la Administración estadounidense para respaldar al Gobierno libanés, garantizar la tregua con Israel y supervisar el desarme de la milicia Hizbolá. Más aún, los tres países anunciaron a finales de 2025 la celebración de una cumbre internacional en febrero de 2026 para reforzar al ejército libanés, al mismo tiempo que continúan los programas de ayuda internacional para la reconstrucción.

Los éxitos de la diplomacia saudí se han traducido también a conflictos de carácter internacional, como ocurrió en su papel mediador para la guerra en Ucrania, gracias al cual se celebraron a principios de 2025 una serie de negociaciones entre delegados ucranianos, estadounidenses y rusos. Este tipo de encuentros facilitaron la difusión de una imagen positiva de Arabia Saudí hacia el exterior⁶⁶, puesto que servía como lugar de encuentro para trabajar por la seguridad y estabilidad global. No obstante, el ascenso saudí como potencia mediadora también fueron una muestra más sutil de poder e influencia, ya que las autoridades saudís fueron capaces de interpelar a actores tan dispares. En este sentido, las actividades puramente diplomáticas han estado respaldadas estos últimos años por importantes campañas promocionales a nivel internacional, que buscan mejorar la reputación del país, pero también servir como cauces de atracción y persuasión.

La monarquía saudí tiene como uno de sus objetivos más destacados mejorar su proyección internacional, sobre todo, en la esfera occidental y EEUU⁶⁷. La finalidad es dejar de atrás la prototípica imagen de país cerrado, ultra religioso y conservador para dar paso a una representación de un reino joven, abierto, tolerante y moderado, que aspira a un grado de desarrollo similar a la concepción clásica en Occidente de modernidad. De igual forma, la exposición de un Estado y sociedad en incesante transformación no hace

⁶⁶ QUILLIAM, Neil, "Ukraine talks show Saudi Arabia is now a major diplomatic player", *Chatham House*, 16 de abril de 2025, <https://www.chathamhouse.org/2025/03/ukraine-talks-show-saudi-arabia-now-major-diplomatic-player>

⁶⁷ HEIBACH, Jens, "Public diplomacy and regional leadership struggles: the case of Saudi Arabia", *International Politics*, vol. 61, 2024, núm. 1, pp. 83-105.

referencia solo a factores culturales o económicos, sino que también alude al propio quehacer de las autoridades saudí, quienes apuestan por unas formas públicas muy cuidadas y comedidas, que les asegure una interlocución directa con todo tipo de actores regionales y globales. En definitiva, la proyección internacional de Arabia Saudí entremezcla mecanismos de poder blando — *soft power*— con técnicas de diplomacia pública y marketing político, que permite vehiculiza una retórica de cambio y apertura.

La exposición de la marca país del reino saudí está inevitablemente unida en los últimos tiempos con la organización de grandes eventos deportivos. El denominado concepto de lavado de imagen —*sportwashing*— no es un elemento nuevo en las relaciones internacionales, ni mucho menos entre regímenes políticos de Oriente Medio⁶⁸. En resumen, consiste en valerse de competiciones deportivas, marcas, clubes, instituciones o jugadores para ganar la confianza y atención del público en general, debido a la inigualable popularidad a nivel mundial que tienen deportes como el fútbol, el tenis, el boxeo, golf, la fórmula uno o los *e-sports* entre otros. La monarquía saudí está destinando importantes partidas presupuestarias al ámbito deportivo con tres claros objetivos. En primer término, dar respuesta a la demanda creciente de la propia sociedad saudí hacia este tipo de espectáculos. En segundo lugar, incentivar la práctica del deporte a nivel nacional por cuestiones de salud pública, así como desarrollar este tipo de industrias y sectores económicos. En última instancia, exhibir una idea de país hacia el resto del mundo, al mismo tiempo que se retroalimentan un tipo de discurso nacionalista oficial.

La última variable del poder sutil —*subtle power*— es la que hace referencia el uso de la riqueza nacional para emprender estrategias en ámbitos estratégicos de la economía internacional, pero también en la asistencia financiera hacia terceros países. En el primer caso, el rol de Arabia Saudí dentro de la estructura mundial está cambiando progresivamente, ya que no es solo un país centrado en la producción y exportación de hidrocarburos, así como asimilador de capital extranjero, sino que, gracias a las innumerables rentas obtenidas del petróleo y gas, el reino saudí comienza a ser un actor clave en multitud de áreas del comercio, industria y finanzas mundiales. La mayor representación de esta mutación es el Fondo Soberano Saudí (PIF), que fue creado en 1971, pero que desde 2015 ha pasado a ser piedra angular de los planes de desarrollo del Gobierno saudí⁶⁹. El PIF y sus numerosas filiales están invirtiendo en distintas regiones de todo el mundo a través de sectores energéticos, infraestructuras, nuevas tecnologías, activos inmobiliarios, o bien, en turismo, hostelería y medios de comunicación.

⁶⁸ GRIX, Jonathan, DINSMORE, Adam, y BRANNAGAN, Paul M., “Unpacking the politics of ‘sportswashing’: It takes two to tango”, *Politics*, vol. 45, 2025, núm. 3, pp. 377-398.

⁶⁹ MONTAMBAULT TRUELLE, Audrey, “The Public Investment Fund and Salman’s state: the political drivers of sovereign wealth management in Saudi Arabia”, *Review of International Political Economy*, vol. 30, 2023, núm. 2, pp. 747-771.

Arabia Saudí está alcanzando una influencia económica destacable gracias a la diversificación de sus inversiones. El poder saudí ya no solo se concentra en su capacidad de marcar los precios del barril del petróleo, sino en su presencia sutil y casi imperceptible en distintas compañías e industrias a nivel global. El uso de las riquezas nacionales para ir ganando influencia en el exterior también se canaliza a través de otros mecanismos de cooperación internacional⁷⁰. El reino saudí ha pasado a convertirse en un importante donante de ayuda humanitaria a nivel mundial, pero también a ser socio financiero preferente para muchos países de Oriente Medio, Asia o el continente africano. La potencia árabe destina importantes paquetes de asistencia hacia Siria, Egipto, Yemen, Pakistán, el Líbano o los territorios palestinos, además de dar soporte financiero a aliados como Marruecos y Jordania. Más aún, los programas de contribución y asistencia financiera también se implementan en Sudán, Somalia, Etiopía o Myanmar, lo que demuestra la capacidad creciente de actuación de las autoridades saudís.

6. CONCLUSIONES

El artículo tiene como objetivo principal analizar la política exterior de Arabia Saudí en el contexto de profundas transformaciones regionales e internacionales, que provocan una fase de elevada conflictividad y tensión en el conjunto de Oriente Medio. En la investigación se pone en evidencia como la acción exterior del reino saudí ha estado marcada por una serie de continuidades en cuanto a sus objetivos e intereses fundamentales, pero una alteración paulatina de la manera de implementar sus estrategias en el entorno más cercano. En este sentido, la monarquía de los Saud continúa ligando su propia pervivencia política a la consecución de una cierta estabilidad y seguridad en el escenario local. Dicho lo cual, para la consecución de ese propósito, el Estado saudí se propone desempeñar un liderazgo político, económico, militar y cultural, que se logró en consonancia con reformas estructurales introducidas en el seno del régimen wahabí.

El artículo intenta dar respuesta a la pregunta fundamental: ¿Cuál es la respuesta que está implementando Arabia Saudí ante las profundas transformaciones internacionales y regionales? La observación detallada de la política exterior saudí lleva a presuponer dos serias implicaciones. Por un lado, la persistente ambivalencia dentro de la percepción saudí de que el contemporáneo contexto internacional y regional representa una potencial amenaza a su propia seguridad, pero también una ventana de oportunidad para consolidar su rol externo y afianzar sus intereses nacionales. Por otro, la monarquía saudí no ha aplicado una estricta e inflexible estrategia para Oriente Medio, sino que ha ido modulando sus intervenciones en el entorno

⁷⁰ SRITHARAN, Nanthini, MALIK, Adeel A., y SAMI, A., "Continuity and change in Saudi Arabia's development and humanitarian aid", *Third World Quarterly*, vol. 45, 2024, núm. 15-16, pp. 2208-2227.

más cercano según sus propias prioridades, pero, sobre todo, atendiendo a la evolución de las distintas vicisitudes. Eso provoca una diferencia notable con el desempeño realizado previamente al año 2015, así como dos grandes etapas diferenciadas durante el reinado de Salman, donde a partir de 2020 se percibe una reestructuración del quehacer exterior de las autoridades saudí.

Las autoridades saudí son conscientes de la excepcionalidad del período actual, donde los desafíos y problemas no solo se limitan al entorno más próximo. Por un lado, la monarquía saudí asume que la convulsión generada tras las revueltas árabes de 2011 debilitó su preeminencia en los equilibrios de poder de Oriente Medio. Por otro, los propios cambios generados en el entorno regional, junto a la crisis del orden mundial propician un escenario abierto que es aprovechado por la dinastía Saud para volver a reafirmarse como un actor imprescindible. La monarquía saudí bajo el liderazgo del rey Salman y el príncipe Mohammed bin Salman emprende un proceso de transformaciones, que les permita adaptarse a las nuevas peculiaridades de la propia sociedad nacional, pero también a las exigencias y retos desde el exterior. Por eso, son indisociables las iniciativas de aperturismo social, reestructuración estatal y reforma económica interna con los planes aplicados en el entorno más próximo, pero también en distintos ámbitos de la política y economía mundial. La finalidad es redefinir el propio rol de Arabia Saudí en el siglo XXI, dejando atrás sus características más convencionales como petromonarquía.

La acción exterior de Arabia Saudí está dominada desde 2015 por la denominada doctrina Salman, que a su vez está configurada por un mapa ideacional de percepciones y principios, así como un marco de implementación concreto y secuencial. La doctrina Salman ha contado con variaciones a lo largo de estos últimos diez años, que permite distinguir dos etapas muy diferenciales. No obstante, en esta particular estrategia se mantiene una misma interpretación que radica en la volatilidad del mundo actual, el cambio irreversible del contexto regional y la necesidad de ser la monarquía saudí más proactiva, puesto que su propia supervivencia política está amenazada. En este sentido, la doctrina Salman tiene un período de intensa actividad entre 2015-2020 y, una segunda fase de redefinición donde aplica una concepción relativa al poder sutil —*subtle power*—.

La primera etapa de la política exterior de Arabia Saudí concerniente a los inicios del reinado de Salman estuvo protagonizado por la intervención militar en Yemen desde 2015, la ruptura de relaciones diplomáticas con Irán en 2016, el bloqueo sobre Qatar desde 2017 a 2021 y la crisis política entre el reino saudí y el Gobierno del Líbano, junto al incremento de la tensión con Turquía. El cúmulo de estos acontecimientos regionales estuvo en conjunción con un distanciamiento con respecto a EEUU, una presencia mayor en otras áreas regionales como el norte de África y el Sahel, además del asesinato del periodista Jamal Khashoggi. Todas estas vicisitudes erosionaron la

proyección internacional del reino saudí, que fue percibido por el resto de los agentes más como un desestabilizador, que como un factor de certidumbre y confianza en Oriente Medio. Por ello, la asertividad y beligerancia de la doctrina Salman exigía una mayor adecuación.

La segunda etapa de la política exterior de Arabia Saudí se inserta en la lógica de poder sutil —*subtle power*—, puesto que las autoridades saudíes fueron conscientes de los riesgos emprendidos en la primera fase y, también, ya que las circunstancias regionales e internacionales estaban cambiando a partir del año 2020. La monarquía saudí comienza una acelerada transformación de su estrategia en base a procurar una proyección internacional, que permita un reconocimiento de la nación árabe como potencia emergente, líder de Oriente Medio y la esfera musulmana, además de un potencial mediador e interlocutor en los principales focos de conflicto de la región y el mundo. La manifestación más clara de este poder sutil —*subtle power*— de los Saud es su capacidad de establecer vínculos estrechos con los grandes agentes políticos de la esfera mundial, además de su presencia garantizada en los espacios de negociación a nivel global.

La implementación de la lógica del poder sutil —*subtle power*— no se realiza de forma rotunda, sino que todavía coexisten mecanismos propios de la primera etapa marcada por el militarismo y la asertividad beligerante. Ejemplo de ello son los incidentes con EAU en la coyuntura de la guerra de Yemen a finales de 2025 y principios de 2026. Sin embargo, esta tendencia no debe ser representada como una reconversión a los mecanismos tradicionales de la acción exterior, sino como una salvaguardia y forma de disuasión de Arabia Saudí, que pretende relegar la fuerza como recurso último para proteger sus intereses en circunstancias muy excepcionales. En este sentido, la monarquía saudí está inmersa en un proceso de neutralidad positiva, moderación y pragmatismo, puesto aparentemente le reporta mayores réditos políticos que estrategias anteriores en un momento crucial para las relaciones internacionales en Oriente Medio.

Las autoridades saudíes buscan adaptar las estructuras políticas, económicas y de seguridad del país a nuevas circunstancias domésticas, regionales e internacionales. Por eso, la lógica del poder sutil —*subtle power*— adquiere relevancia en el quehacer de la monarquía saudí, ya que les permite progresar en sus ambiciosos planes de acción exterior, sin debilitar su proyección internacional e influencia. No obstante, la estrategia de Arabia Saudí está marcada también por complicados equilibrios, que hacen cuestionar su viabilidad en el medio y largo plazo. En un plano interno, la dinastía Saud tiene que hacer frente a las reivindicaciones de las generaciones más jóvenes y sectores aperturistas, frente a los segmentos sociales más conservadores. En el plano externo, las pretensiones saudíes pueden encontrar la resistencia de otras potencias regionales y globales, lo que supondrá más adelante en un factor limitante para la consecución de sus proyectos.

